

EL PAISAJE LINGÜÍSTICO DE SAN SALVADOR DE JUJUY

instantáneas de una ciudad polifónica



Patricia Calvelo, Luisa Checa
y Emitio Témer (editores)

EL PAISAJE LINGÜÍSTICO DE SAN SALVADOR DE JUJUY

instantáneas de una ciudad polifónica

Patricia Calvelo, Luisa Checa y Emilio Témer
(editores)

Romina Baracat, Carmen Cancinos, Lucía Canessa, Nicolás Cano, Agustina Cartagena,
Daniela Castillo, Marisa Caucota, Marisel Caucota, Fernando Coronel, Zulema Díaz,
Noelia Farfán Zamboni, Facundo Lerga, Mauro Mamani, Sandra Edith Orellana, Sabina Paredes Osman,
Cecilia Piniella, Mariel Quintana, Marta Quintana, Alan Sarapura, José Luis Silisque,
Elena Sotelo, Zahra Témer (fotografía), Mariana Villa, Angélica Villena.



El paisaje lingüístico de San Salvador de Jujuy: Instantáneas de una ciudad polifónica /
Patricia Alejandra Calvelo... [et al.]; Coordinación general de Patricia Alejandra Calvelo;
Luisa Edith Checa; Fádel Emilio Témer. - 1a ed. - Jujuy: Arte Elefante Ediciones & Ôndem
Ûvment, 2025.

76 pp. ; 23 x 23 cm.

Archivo Digital: https://www.fhyics.unju.edu.ar/documents/El_paisaje_lingüístico_de_San_Salvador.pdf

ISBN 978-987-29344-4-6

1. Lingüística. 2. Multilingüismo. 3. Identidad Lingüística. I. Calvelo, Patricia Alejandra II.
Checa, Luisa Edith, coord. III. Témer, Fádel Emilio , coord. IV. Témer, Zahra, fot. V. Témer,
Fádel Emilio , fot.

CDD 779

De la autoría: © Romina Baracat, Carmen Cancinos, Lucía Canessa, Nicolás Cano, Agustina Cartagena, Daniela Castillo, Marisa Caucota, Marisel Caucota, Fernando Coronel, Zulema Díaz, Noelia Farfán Zamboni, Facundo Lerga, Mauro Mamani, Sandra Edith Orellana, Sabina Paredes Osman, Cecilia Piniella, Mariel Quintana, Marta Quintana, Alan Sarapura, José Luis Silisque, Elena Sotelo, Mariana Villa, Angélica Villena.

Editores académicos: © Patricia Alejandra Calvelo, © Luisa Edith Checa,
© Fádel Emilio Témer

Prólogo: © Yolanda Hipperdinger

Fotografía: © Zahra Témer y © Fádel Emilio Témer

Corrección: Antonela Cimatoribus

De esta edición: © Ôndem Ûvment, 2025

Contacto: emiliotemer@gmail.com

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Prohibida su reproducción total o parcial

Derechos reservados

Impreso en Argentina



ÍNDICE

Prólogo	7
Yolanda Hipperdinger	
Introducción	9
Patricia Calvelo	
PRIMERA PARTE: Panorama inicial	
¿Qué es un paisaje lingüístico?	20
Emilio Témer	
De arriba abajo y de abajo arriba	
Signos top down y bottom up en el PL	21
Patricia Calvelo	
Entre la aldea y el mundo. Signos locales y globales	23
Patricia Calvelo	
SEGUNDA PARTE: Múltiples lenguas en el paisaje lingüístico	
Última estación: Babel	
El multilingüismo en el PL de una ciudad andina	26
Cecilia Piniella	
Lingua aeterna	
El latín en el paisaje lingüístico	
del microcentro de San Salvador de Jujuy	29
Patricia Calvelo, Sabina Paredes Osman, Marisa Caucota y Fernando Coronel	
More than words	
El inglés en el PL de San Salvador de Jujuy	30
Romina Baracat, Emilio Témer y Patricia Calvelo	
Patria vieja, patria nueva	
Inmigrantes, identidad y arraigo en el PL jujeño	31
Patricia Calvelo y Luisa Checa	
Presencia del francés en el paisaje lingüístico	
del casco céntrico de San Salvador de Jujuy	32
Carmen Cancinos	
Oh là là, Jujuy	33
Lucía Canessa	
Las lenguas originarias en el paisaje lingüístico	34
Fernando Coronel	
El multilingüismo en los menús humahuaqueños	35
Angélica Isabel Villena	

TERCERA PARTE: Estudios gramaticales del paisaje lingüístico	
El arte verbal culinario en el PL de nuestra ciudad	38
Luisa Checa	
Nombres y renombres en el barrio Ciudad de Nieva	39
Nicolás Cano	
La progresión temática	
como categoría gramatical en el paisaje lingüístico	40
Marisel Elisa Caucota	
Entre el espacio y el tiempo	
Un recorrido por las siglas y acrónimos	41
Noelia Farfán Zamboni	
Qué dirá de esto FundéuRAE	
Siglas y acrónimos en el PL de San Salvador de Jujuy	42
Edith Orellana	
¿Te puedo tutear?	
Formas de tratamiento en el paisaje lingüístico de la ciudad	43
Alan Sarapura	
CUARTA PARTE: El paisaje lingüístico como dispositivo didáctico	
El PL va a la escuela.	
Una experiencia didáctica en el nivel secundario	46
Mauro Mamaní	
El paisaje lingüístico como dispositivo didáctico	
en la formación docente	48
Mariana Natalia Villa, Elena Leonor Sotelo y Daniela Luciana Fin Castillo	
La enseñanza de la lengua a partir del PL en el nivel medio	
El estudio de las funciones del lenguaje	49
Fernando Coronel y Agustina Cartagena	
QUINTA PARTE: La dimensión política	
En celeste y blanco	
La argentinidad en el paisaje lingüístico	52
Patricia Calvelo	
La jujeñidad en el paisaje lingüístico	53
José Luis Silisque	
La coyuntura política en el paisaje lingüístico	
de San Salvador de Jujuy	55
Mauro Mamaní	

Feminicidios en el paisaje lingüístico56
Marisa Caucota

La impronta del COVID-19 en el PL de San Salvador de Jujuy57
Marisa Caucota

El paisaje lingüístico religioso58
Fernando Coronel

Feliz día de las infancias.....59
Nicolás Cano

SEXTA PARTE: La dimensión subjetiva

**La dimensión subjetiva del paisaje lingüístico
de San Salvador de Jujuy62**
Emilio Témer

***Cómo entrenar a tu vecino para que no te devuelva la gata*
Signos rebeldes en el PL63**
Patricia Calvelo

**El discurso del amor en el paisaje lingüístico
de San Salvador de Jujuy64**
Noelia Farfán Zamboni

***El amor surge desde abajo y asciende como un grito*
Los códigos del grafiti en el barrio Mariano Moreno66**
Facundo Lerga

Grafiti: entre lo fugaz y lo imperecedero.....67
Sabina Paredes Osman y Marta Quintana

Una memoria de la ciudad68
Mariel Quintana

***Nombres que resisten al olvido*
El paisaje lingüístico “espectral”69**
Agustina Cartagena

***Requiem aeternam*
Un recorrido por el paisaje lingüístico
del cementerio El Salvador.....70**
Zulema Díaz

El paisaje patrimonial de Tilcara72
Mauro Mamaní

Créditos fotográficos73





No han pasado aún treinta años desde la primera conceptualización de lo que en español nos hemos acostumbrado a abarcar bajo el rótulo de paisaje lingüístico: la exhibición de producciones lingüísticas en el espacio social, en concurrencia con otros recursos semióticos, que incuestionablemente ha devenido, desde finales del siglo pasado, en uno de los más convocantes y polimórficos objetos de atención de las ciencias del lenguaje contemporáneas, en intersección incluso con otras disciplinas interesadas por la acción humana destinada a significar. De hecho, y a pesar de la señalada brevedad del tiempo transcurrido desde el inicio del estudio del paisaje lingüístico, el desarrollo conceptual, los diseños alternativos de abordaje y la investigación empírica pertinentes han crecido de un modo tan destacable que su cultivo florece hoy, diversificándose permanentemente mediante constantes innovaciones, a todo lo ancho y largo del mundo.

Aunque algo tardíamente en relación con el surgimiento y consolidación de este campo de indagaciones, nuestro país no ha quedado al margen del interés por él: el estudio de ese peculiar ángulo del paisaje socialmente construido se ha instalado en la investigación académica argentina recién en la última década, pero se encuentra ya asentado y extendido, felizmente, por nuestra amplia y variada geografía. Entre las iniciativas nacionales precursoras que han servido de base a esa expansión se cuenta la que se ha llevado a cabo en la Universidad Nacional de Jujuy con el liderazgo de Patricia Calvelo, cuyo fructífero trabajo en equipo ha generado, entre otros múltiples y valiosos aportes, la novedad de este “libro álbum” que amablemente me han invitado a prologar, cuyo propósito es hacer accesible la problemática general del paisaje lingüístico, y el jujeño en particular, a un público potencialmente

más amplio que el convocado por las publicaciones académicas tradicionales.

Con un texto riguroso pero aligerado de tecnicismos, el libro avanza desde la información general inicial sobre el estudio del paisaje lingüístico a una síntesis del llevado a cabo en Jujuy entre 2020 y 2024, centrado en la ciudad capital pero ensanchado también a otros lugares de la provincia de importancia cultural y turística, y deja planteados numerosos interrogantes para el curso futuro de la investigación. Las nociones teóricas implicadas, las decisiones procedimentales, los hallazgos y las preguntas todavía sin respuesta se suceden de un modo claro y comprensible aun para lectores no familiarizados previamente con la temática, y cada tramo de la exposición se ilustra y completa con excelentes fotografías. La impresión de estar efectivamente ante el paisaje lingüístico estudiado, tanto apreciando lo que se muestra abiertamente en el espacio común como descubriendo lo que es en él subalterno, lo efímero y hasta lo olvidado, acompaña la experiencia de transitar las páginas del libro: una experiencia que, gracias a la magia de la composición fotográfica, replica sin duda la de los transeúntes.

Los resultados de la investigación grupal desarrollada sobre el paisaje lingüístico jujeño se organizan en el libro en las cinco secciones que siguen a la presentación general: la primera se destina a la documentación e interpretación de la coexistencia de distintas lenguas con el español de uso hegemónico, la segunda muestra acercamientos de detalle a cuestiones que encabalgan la gramática y la pragmática (como las formas de tratamiento visibles en el paisaje analizado), la tercera reseña aplicaciones e inquietudes didácticas que abrevan en el paisaje como insumo, la cuarta se ocupa de la plasmación en el espacio público de posicionamientos ideológicos (identitarios, confrontativos, etc.) y la última se interna en la “dimensión subjetiva” de las intervenciones, en cuyo marco sobresale la atención a inscripciones de graffiti que funcionan como monumentos informales al amor. La revisión

realizada no excluye la reflexión sobre lenguas silenciadas o sobrerrepresentadas, ni lo hace tampoco sobre la mercantilización de las lenguas autóctonas locales, y atiende con igual agudeza a los focos de interés más comunes (como nombres de calles y de negocios) y a otros más novedosos (desde los anuncios artesanales “parásitos” a las inscripciones envejecidas y desleídas, pero aún visibles, que Agustina Cartagena bautiza como paisaje “espectral”).

En síntesis, el libro se ofrece, con originalidad y belleza visual atrapantes, como una guía atractiva y amigable para acercarse a un objeto de estudio de especial vigencia en nuestros días y, simultáneamente, a la producción lingüística concretamente exhibida en el espacio social actual de los extremos noroccidentales de la Argentina. Haciendo camino al andar, además, sus responsables identifican generosamente numerosas posibilidades para nuevas y estimulantes exploraciones, en cuyos prontos y promisorios desenvolvimientos confiamos para que siga robusteciéndose el progreso del cuerpo de investigaciones disponibles sobre el paisaje lingüístico argentino.



¿A qué se llama “paisaje lingüístico”?

Los primeros estudios de paisaje lingüístico (en adelante, PL) lo definían como aquellos textos escritos visibles en el espacio público (Hipperdinger, 2018). En esos textos, de muy variada naturaleza y jerarquía –topónimos, odónimos o nombres de calles, crematónimos o designaciones comerciales, diversos tipos de cartelera comercial, señales de tránsito, afiches publicitarios, placas históricas, mensajes de contenido político o social, inscripciones públicas en edificios del gobierno, entre otros– se observaba el grado de multilingüismo presente, como así también la visibilidad y relevancia mostradas por las distintas lenguas existentes en el PL de un determinado lugar.

¿Dónde y cómo nacieron los estudios de paisaje lingüístico?

Fueron los canadienses Rodrigue Landry y Richard Bourhis quienes gestaron esta nueva corriente de estudios lingüísticos a fines de la década de 1990. La fecha y el lugar de nacimiento del objeto de estudio denominado “paisaje lingüístico” son muy significativos: nos informan, la primera, que se trata de un campo de investigación bastante reciente en el amplio marco de la lingüística aplicada. El lugar determina también una importante característica de las investigaciones originales de PL y es el interés puesto en el multilingüismo, y más específicamente en cómo se da la convivencia entre distintas lenguas tal como se las puede leer en el espacio urbano –en el caso de Canadá, el inglés y el francés. Aunque Canadá es un país oficialmente bilingüe, es muy escasa la población que maneja con fluidez ambas lenguas. No obstante, la cartelera pública y privada –además, por supuesto, de la documentación oficial, de la educación, etc.– se expresa en inglés y francés, las lenguas co-oficiales. Así da comienzo esta corriente de estudios, focalizada en el multilingüismo y enmarcada, por lo tanto, en la sociolingüística.

Mutación y crecimiento de los estudios de PL

En las décadas posteriores a su aparición, los estudios de PL fueron mutando y redefiniéndose, extendiéndose desde los espacios urbanos exteriores a los interiores, de las metrópolis a zonas periurbanas y rurales, de la prominencia visual a los escritos visibles a muy corta distancia, de lo exclusivamente verbal a lo icónico,



lo simbólico e incluso a lo indicial, de lo perenne a lo efímero. A los soportes originalmente considerados se incorporaron otros – denominados “paisajes lingüísticos atípicos” (Shang y Zhou, citados por Hu y Escribano Angulo, 2023)– como por ejemplo grafitis, tatuajes, menús, inscripciones en la ropa de los transeúntes o conceptos nuevos como el de *schoolscape*, que se restringe al PL producido dentro de un ambiente educativo.

Como corolario de estas transformaciones, el PL dejó de estar bajo el dominio exclusivo de la sociolingüística y se convirtió en objeto de variados enfoques teórico-metodológicos, como los estudios centrados en la/s política/s lingüística/s, la enseñanza de segundas lenguas, la pedagogía crítica, la semiótica, la sociología, la antropología lingüística, la comunicación social, entre otros.

Los estudios de PL, por otra parte, se expandieron por todo el mundo académico a nivel internacional. Según Hu y Escribano Angulo (2023), la mayor producción de conocimiento en este campo –esto es, la mayor cantidad de publicaciones en revistas académico-científicas– proviene actualmente de Estados Unidos, Inglaterra, China, Australia, España y Alemania. En el ámbito de habla hispana, debemos destacar la figura de Lola Pons Rodríguez, catedrática de la Universidad de Sevilla que ha actuado como pionera en las investigaciones sobre PL y que constituye una referencia de primer orden en este campo. Su libro *El paisaje lingüístico de Sevilla* representa un ejemplo cabal de lo que significa el estudio sociolingüístico del PL de una ciudad.

Respecto de nuestro país, en los albores de nuestra investigación (2020) el tema se desarrollaba aún de manera incipiente. En aquel momento solo tomamos conocimiento de dos investigaciones sobre el PL: una, llevada a cabo en la Universidad Nacional de San Martín: “El paisaje lingüístico en la ciudad de Buenos Aires. Prácticas y políticas lingüísticas”, bajo la dirección de la Dra. Lía Varela (2014-2015); otra, dirigida por la Dra. Yolanda Hipperdinger, en la Universidad Nacional del Sur. Una vez imbuidos en el tema, pudimos reconocer en esta investigadora a la figura más relevante en el campo de estudio del PL en el ámbito nacional. La Dra. Hipperdinger (UNS/CONICET) ha abordado el tema en numerosos artículos y proyectos de investigación; ha dirigido tesis y tesinas; ha expuesto sus resultados en eventos académicos y cursos, siempre acerca del PL de su ciudad, Bahía Blanca.

De estar concentrados en la provincia de Buenos Aires, en los años siguientes se sumaron varios proyectos en el interior del país, tanto de equipos nucleados en universidades como de investigadores independientes interesados en el tema. Debemos decir que nuestro equipo de investigación ha sido pionero en el NOA en este campo de estudios.

Nuestro estudio del *paisaje lingüístico* de San Salvador de Jujuy

Las calles y los diversos espacios urbanos constituyen un maravilloso y abigarrado muestrario de cómo usamos la lengua (y las lenguas). Se trata de la lengua escrita, pero en mucha de la cartelería presente el espacio público es posible observar las marcas de una oralidad viva, impresa en mensajes compuestos libremente, al margen de todo academicismo. Esa libertad se expresa también en la elección de expresiones extranjeras, el uso de variados registros, el humor, los juegos de lenguaje y otras estrategias que buscan captar la atención de los transeúntes/ lectores/ eventuales consumidores.

Interesados en la riqueza del tema y en la originalidad que suponía abordar su estudio, por cuanto no se había trabajado nunca en nuestro ámbito, en 2019 presentamos en la Secretaría de Ciencia y Técnica y Estudios Regionales de la Universidad Nacional de Jujuy un proyecto de investigación titulado **Una mirada al *paisaje lingüístico* de San Salvador de Jujuy. Multilingüismo e identidad lingüística en el espacio urbano**. Este fue aprobado hacia fines de ese mismo año; y aunque el equipo estaba listo para comenzar en 2020, el trabajo sólo pudo iniciarse al año siguiente, por la irrupción de un evento insospechado: la pandemia de COVID-19.

Breve descripción del estudio

En nuestra propuesta, enmarcada en la sociolingüística y la dialectología, nos planteamos como objetivos, en primer lugar, describir el paisaje lingüístico de San Salvador de Jujuy –esto es, ofrecer un panorama del multilingüismo de la ciudad a través del estudio de los textos inscriptos en sus espacios públicos–, para poder, luego, explicar la presencia de las lenguas en los signos escritos en el espacio urbano, en relación con tres factores considerados determinantes del multilingüismo en esta ciudad:

la inmigración, el turismo y la globalización (y su contracara, la “glocalización”¹).

El trabajo se planteó, desde sus inicios, un necesario recorte espacial y textual. Respecto del primero, acotamos el espacio urbano al denominado “microcentro” de la ciudad; y en relación con el segundo, si bien realizamos el registro fotográfico y textual de la totalidad de signos del PL, nos abocamos especialmente al estudio de los crematónimos (esto es, los nombres de los comercios) y las inscripciones institucionales de los edificios públicos, no sin considerar, toda vez que fuera necesario, otros signos complementarios o en diálogo con aquellos. Por otra parte, la decisión de registrar sólo los signos prominentes –entendiendo como tales aquellos visibles a más de dos metros de distancia– no se respetó estrictamente, ya que muchos signos interesantes para el análisis no cumplían con ese requisito.

Consideramos varias tipologías de signos de PL, siendo la más operativa la que distingue entre *top down* o públicos y *bottom up* o privados –esto es, los primeros tienen como enunciador a una institución u organización, generalmente gubernamental; los segundos son emitidos por los dueños de los comercios u otras personas–.

A continuación exponemos los hallazgos referidos al multilingüismo en el PL de nuestra ciudad. Los datos presentados corresponden al período 2020-2024.

El multilingüismo en el PL del microcentro de San Salvador de Jujuy

Los resultados obtenidos hasta el momento pueden sintetizarse en las siguientes observaciones:

- El **castellano** es la lengua que domina el PL del microcentro de San Salvador de Jujuy, tanto en los signos *top down* como en los *bottom up*, aunque se presenta en el 99% de los primeros. Hallamos sólo un caso de signo *top down* o público no expresado en castellano: el de la Comisión de Filmaciones de Jujuy (Dirección dependiente del Instituto de Artes Audiovisuales de Jujuy), expresado en inglés en el edificio donde funciona: “Jujuy Film

Commission”. Por otro lado, en el radio céntrico aparecen dos nombres de instituciones que, si bien son de origen inglés, han sido castellanizados: tal es el caso de la Escuela “Juanita Stevens” y el Museo “Carlos Darwin”, que hemos considerado en el léxico castellano. Respecto de los signos *bottom up*, también predomina el castellano, pero con una presencia del 82%.

En los crematónimos enunciados en español se observa una profusión de siglas y acrónimos –por ejemplo: CELI (Centro Educativo en Lengua Inglesa); SEMED (Servicios Médicos Escolares y Deportivos); CEREH (Centro de Reproducción Humana); DERMES (Dermatología y Medicina Estética), entre muchos otros—. Algunos acrónimos se han lexicalizado como producto de la larga presencia del crematónimo/comercio en la ciudad, a tal punto que la comunidad ya desconoce el significado original del nombre. Un ejemplo de este fenómeno es “Carena”, confitería tradicional sita en la arteria principal de la ciudad, cuyo nombre comercial se forma a partir de las primeras letras de los apellidos de sus dueños originales: CArrizo, REcalde, NAllar.

Por otra parte, la onomástica comercial de San Salvador de Jujuy registra numerosos antropónimos, patronímicos y apodos. En ocasiones –como veremos líneas abajo– esos nombres muestran la



¹ El término “glocalización”, originado en un concepto japonés, fue popularizado en inglés por el sociólogo Roland Robertson para hacer referencia a la búsqueda de equilibrio entre las fuerzas globales y las características locales de un determinado lugar. La Enciclopedia Británica lo define como “la ocurrencia simultánea de tendencias universalizadoras y particularizadoras en los sistemas sociales, políticos y económicos contemporáneos”. En el proceso de implantación de un elemento global, se trata de que este no fagocite o absorba completamente lo local, sino que se produzca una adaptación que mantenga los rasgos propios de la cultura del lugar.

También se puede observar que la creatividad léxica reflejada en los signos *bottom up* o privados recurre al humor, a las frases motivacionales y a diversos rasgos de la cultura pop como estrategia para atraer al público consumidor.

- El **inglés** es la segunda lengua en los signos *bottom up*, específicamente en los crematónimos o microtopónimos (nombres de comercios), ocupando un 14% de la totalidad, que expresado en porcentaje puede parecer escaso, pero que resulta muy visible en el espacio urbano. En una entrevista a una ciudadana jujeña de origen británico pudimos notar que, desde su percepción anglófona, la presencia del inglés en el PL es casi imperceptible. No obstante, a los ojos de los hablantes jujeños esta lengua resulta muy notoria.

Aparte de los crematónimos, el inglés se emplea asiduamente en expresiones propias de la actividad comercial: *delivery*, *take away* (esta última impuesta desde la pandemia), *off*, *sale*, *open*; como así también en las designaciones de establecimientos comerciales de diversos rubros: *store*, *shop*, *drugstore*, *outlet*, *shopping*, *market*, etc. Aparte del léxico, se usa ampliamente (y muchas veces de manera incorrecta) el caso posesivo: el apóstrofo + s ('s) cuando se quiere indicar posesión o pertenencia.



El empleo de palabras y expresiones anglófonas en crematónimos no se reduce a un solo rubro sino que, por el contrario, cubre un amplio repertorio: indumentaria, gastronomía, bienestar y belleza, educación (institutos de inglés), mercados, servicios generales, hogar, salud, tecnología, telefonía, hotelería, viajes y pasatiempos, finanzas, comunicaciones, entre otros. En síntesis, el rubro comercial no es determinante de la preferencia del inglés por sobre el castellano u otras lenguas.

Los signos bilingües –esto es, los expresados simultáneamente en versión castellana e inglesa– aparecen en muy contadas ocasiones, únicamente en casas de cambio o en establecimientos comerciales frecuentados por el turismo –hoteles, restaurantes, venta de artículos regionales–.

La preferencia de los comercios por la anglofonía, tal como muestra el PL de San Salvador de Jujuy, se explica por distintos factores de los cuales queda excluida la inmigración, puesto que no existe en la ciudad una colectividad o grupo que nuclea a personas provenientes de lugares de habla inglesa. Puede explicarse, en cambio, como efecto de la globalización y, en menor grado, del turismo. No obstante, también se debe considerar que se trata de



una lengua a la que se le otorga un alto valor cultural, en tanto y en cuanto forma parte del currículo escolar como “lengua extranjera” y que, al momento de optar por el estudio de una segunda lengua, es preferida antes que otras como el francés o el portugués.

Sin embargo, es necesario recurrir a los hablantes locales para conocer las motivaciones que llevan al uso o a la aceptación del inglés en el PL, o a su rechazo. En una encuesta ad hoc realizada a transeúntes en el microcentro jujeño, pudimos detectar opiniones diversas que conllevaban valoraciones positivas, negativas y neutras respecto del empleo de la lengua inglesa. Los que opinaron favorablemente valoraron la concisión y la información detallada que proporcionan estos nombres, así como su sonoridad y modernidad, lo que consideran que resulta atractivo tanto para turistas como para consumidores locales. Otros encuestados se manifestaron en contra del uso del inglés, argumentando que los nombres en español tienen un mayor impacto en la comunidad, son más cálidos y amigables para los clientes. También resaltaron la importancia de mantener la coherencia con el contexto local y evitar la imposición del inglés en el PL de nuestra ciudad. Además, algunos participantes de este grupo expresaron dificultades para entender el inglés y manifestaron inquietud sobre la exclusión de ciertos colectivos, como el de los adultos mayores. Otros mencionaron preferencias por lo tradicional y lo autóctono, así como lo innecesario de utilizar el inglés debido a la baja afluencia de turistas internacionales que nos visitan. Por último, hubo participantes cuyas respuestas se ubicaron en una posición neutral. Estos mencionaron aspectos como la originalidad y el humor en la combinación de idiomas, así como la referencia a hechos históricos. También destacaron la importancia de adaptar el nombre al público objetivo y se cuestionaron si la denominación afecta al producto ofrecido.

En síntesis, el empleo de nombres ingleses en la cartelería comercial del casco céntrico jujeño tiene ante todo una función simbólica, que puede provocar tanto la adhesión como el rechazo de los hablantes locales, pero que por el conocimiento muchas veces superficial de esa lengua se presenta como signo de postureo más que como un compromiso con la lengua elegida para presentarse al público.

- El **latín** ocupa el tercer puesto en el PL, luego del castellano y el inglés. Al tratarse de una lengua clásica, que no sirve de vehículo de comunicación –por evitar el desagradable mote de “lengua

muerta”– resulta curiosa la alta frecuencia de nombres latinos en el paisaje lingüístico del microcentro jujeño. Como es obvio, su presencia no puede explicarse por los mismos factores que se aducen para las otras lenguas: globalización, inmigración y/o turismo. Para determinar las causas de su aparición, debemos observar previamente en qué tipo de signos y en qué rubros de la actividad comercial y ámbitos de la vida civil se presenta. Hemos contabilizado un total de treinta y cinco (35) signos latinos, de los cuales diecinueve (19) pertenecen a nombres de instituciones educativas, científicas, religiosas, del derecho y de la medicina. Los dieciséis (16) restantes corresponden a nombres de establecimientos comerciales de gastronomía y proveedores de servicios y productos varios. Por lo tanto, la aparición de signos latinos en el PL jujeño se explica, en algunos casos, en tradiciones de larga data. En los signos expresados en latín en el paisaje lingüístico de nuestra ciudad, se reconfirma que esta ha sido la lengua de los orígenes de la religión católica, de la educación universitaria, de la ciencia y, dentro de este gran campo, de la medicina. Es esperable encontrarlo también en espacios públicos relacionados con el derecho, por cuanto el que nos rige es herencia romana. De este modo, los signos latinos hallados en el entorno urbano se corresponden con los ámbitos que el latín ocupó tradicionalmente a lo largo de los siglos. Hasta aquí, *nihil novum sub sole*.

No obstante, la presencia del latín no se limita a estos espacios, sino que se expande a otros nuevos. Varias casas comerciales adoptan nombres latinos llegando, en algunos casos, a identificarse plenamente con lo que ellos significan. Nos parece que no es casual la preferencia del latín por sobre el español u otra lengua “viva”, ya que, tanto en estos signos como en los de los ámbitos “tradicionales”, el nombre latino connota prestigio, elegancia, tradición, buen gusto –por ejemplo: Augustus (hotel); Securitas (empresa de seguridad privada); Domus (estudio arquitectónico); Venus (venta de productos de belleza).

Respecto de los signos *top down* y *bottom up*, podemos afirmar que reconocemos ambos tipos: los primeros son los institucionales, en especial los correspondientes a las universidades y otros establecimientos educativos y las instituciones religiosas, mientras que el resto, principalmente los de los comercios, son *bottom up*.

Resta distinguir entre signos locales y globales: algunos constituyen crematónimos de empresas nacionales: Bonafide, Nobis, como así también nombres de instituciones que sobrepasan el ámbito provincial y regional: Hortus Conclusus.

También debemos establecer una diferencia entre signos de larga data y recientes; por ejemplo, el friso de la Iglesia San Francisco –que ostenta una prominente inscripción latina– cuya construcción terminó en 1925 y se inauguró en 1927. Otros edificios tradicionales son de los últimos años del siglo XX, como el de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Algunos son más recientes. Esto resulta importante porque varios signos son efímeros mientras que a otros podríamos calificarlos, como el latín, de “eternos”.

Por último, la presencia y visibilidad del latín en los espacios públicos nos parece, sin duda, una de las muestras más tangibles de su pervivencia.

- El uso del **griego** en signos del PL es minoritario: Odonthofull (odontólogos); Zorba greekbar (nótese en estos dos la combinación de griego e inglés); Ophtalmós (óptica); Alfa (cine), Delta (instituto privado de educación superior), Sigma (estación de servicio), Omega (empresa constructora).

- Las **lenguas originarias** de la región (en especial el **quechua** y el **aimara**) tienen escasísima presencia en las calles del casco céntrico de nuestra ciudad, a pesar de la revitalización que han experimentado estos últimos tiempos, tanto a nivel nacional como local. Al respecto, en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu se ha dictado año a año, desde 2019, el Curso introductorio de lengua quechua y su cultura. Ese mismo año se produjo también la apertura de la Escuela de Idiomas, una iniciativa del Gobierno de la Provincia (Resolución N.º 13378 del Miniterio de Educación de la Provincia de Jujuy) que ofrecía a niños, adolescentes y adultos el dictado gratuito de diversas lenguas, entre las cuales se hallaba el quechua. Estos dos proyectos vinieron a cubrir una larga vacancia en Jujuy y en la región. Nuestra provincia recibe un continuo e incesante flujo migratorio desde la nación vecina de Bolivia; de hecho, la colectividad boliviana es la más numerosa de todos los colectivos de inmigrantes en la actualidad, con un número aproximado de 36.000 residentes en suelo jujeño que, en su mayoría, son quechuahablantes. La decisión política del ingreso del quechua en la enseñanza –aunque no haya sido integrado (aún) en la currícula escolar y se dicte sólo en

instancias optativas–, viene a reconocerlo y valorarlo, fomentando su crecimiento y abriendo, de este modo, un espacio de legítima inclusión social. Irónicamente, esto no se refleja en el paisaje lingüístico del microcentro. Es bastante reducido el número de voces de lenguas originarias entre los nombres comerciales: del quechua encontramos *mikuna* (“alimento”, bar naturista); *Thanta Sara* Mercado Natural (“maíz viejo”, dietética); *Wayra* Atención Multidisciplinaria infanto juvenil (“viento”); *Napay Sunqu* Servicios Médicos (“salud corazón” Servicio de Medicina), *Mamapacha* (“madre tierra”, playa de estacionamiento); *Yacón* Pastas & Pizzas (el yacón es una especie de tubérculo andino); Hotel *Munay* Tierra de colores (“hermoso”); *Warmi* cerveza artesanal (“mujer”, cervecería); *Huayra Muyo* (“viento circular” o “remolino de viento”, taller de danzas nativas); *Quilla* Galería de arte y diseño (“luna”). Del aimara aparece la expresión *Suma qamaña* (“buen vivir”, dietética y alimentación natural; en los diversos locales de esta cadena se presenta como “alimentación conciente” (sic); “cocina inclusiva”; “almacén natural”) y el nombre *Apacheta* (montículo de piedras que en la cosmovisión andina constituye un espacio sagrado; se ubica a los costados de los caminos para invocar la protección divina). Por último, hallamos *ayllu*, una palabra compartida entre el aimara y el quechua, que significa “parentela” o “grupo de familias indígenas que constituyen una comunidad”, en un café cuyo signo de PL reza *Ayllu* café+arts. Como vemos, la mayoría de estas voces autóctonas remiten a la salud (en un sentido amplio), a la alimentación saludable, a la naturaleza, y también a la creencia en lo trascendente. No obstante, estos nombres no provienen en casi ningún caso de hablantes de lenguas originarias sino que, por el contrario, son el resultado de un proceso de mercantilización. En otras palabras, la motivación del uso de crematónimos en estas lenguas parece responder a la intención de hacer atractivo el producto en el mercado, relacionándolo con valores a los que el público consumidor adhiera fácilmente para que aquel circule y se capitalice, para que se haga rentable. El uso del quechua/aimara se vuelve, así, una estrategia de marketing. No se acude a nombres originarios por una fuerte identidad lingüística del usuario ni constituye una marca de la vitalidad etnolingüística de esas lenguas, sino que se emplea esas voces porque tienen la capacidad de atraer más consumidores; en síntesis: venden más.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que esta mercantilización de la lengua es un fenómeno en consonancia con la tendencia de revalorización de las lenguas originarias. No obstante, la

magnitud de la población quechuahablante –de la que hemos considerado sólo los procedentes de Bolivia; deberíamos sumar a los inmigrantes de Perú– justificaría por sí sola la presencia de las lenguas originarias en el PL. En este sentido se podría decir que, por la baja frecuencia de nombres quechuas, se trata de un paisaje silenciado. Esto requiere ampliar la investigación a otras zonas de la ciudad y de la provincia; por ejemplo, al barrio Mariano Moreno de la capital o a la ciudad de Perico, zonas que poseen mayor densidad de población de origen boliviano. En la nueva etapa del proyecto profundizaremos estos temas.

• Las **lenguas** de los colectivos de la gran **inmigración** –esto es, los llegaron a nuestro país provenientes de Europa y Medio Oriente entre fines del siglo XIX y comienzos del XX: italianos, españoles y sirio-libaneses– dejan su impronta en el PL de San Salvador de Jujuy, en especial a través de antropónimos y patronímicos. Respecto de su llegada a Argentina en general y a nuestra región en particular, existen diferencias notables entre estos colectivos que debemos considerar antes de entrar de lleno en el aspecto lingüístico. En principio, hay que recordar que si bien en aquella época Argentina promovió la inmigración –por medio de la Constitución de 1853, la Ley Avellaneda y otras medidas del gobierno nacional–, la legislación era discriminatoria, puesto que establecía expresamente la preferencia por el ingreso de inmigrantes europeos por sobre los de otros orígenes (artículo 25 de la Constitución Nacional de 1853). Durante la presidencia de Agustín Pedro Justo esta situación se revierte, pues un cambio en la política migratoria produjo que se considerara a los provenientes de Medio Oriente en el mismo nivel que los inmigrantes europeos.

Por otra parte, aunque también por esa desigualdad entre los colectivos, los más numerosos fueron los españoles, seguidos de los italianos, y quedando en último lugar los sirios y libaneses. Los inmigrantes preferían asentarse principalmente en Buenos Aires y el litoral, y los que seguían hacia el norte se sentían más atraídos por Tucumán. No obstante, algunos grupos continuaron hasta nuestra provincia donde, luego de mucho peregrinar, permanecieron finalmente.

A pesar de ser el colectivo menos numeroso, fue el sirio libanés el que dejó la impronta más notoria en el PL del microcentro de nuestra ciudad. En entrevistas con miembros de la colectividad

sirio libanesa constatamos que la lengua árabe está prácticamente perdida en su habla. Salvo algunas palabras y frases fosilizadas relacionadas principalmente con la religión, que se conservan sobre todo en la memoria de los mayores, la lengua ha sido abandonada por las últimas generaciones. Ello no ha impedido que esta comunidad haya dejado una fuerte huella en varios ámbitos, incluido el PL de nuestra ciudad.

En el microcentro de la ciudad hemos identificado treinta y nueve (39) nombres, o bien sirio libaneses o bien que hacen referencia a esa cultura. Todos se clasifican como *bottom up*, y pertenecen a muy diversos rubros: centro comercial; gastronomía; productos alimenticios; ferretería; bazar; textiles; indumentaria; artículos deportivos; empresa de transporte y encomiendas; salud (farmacia; laboratorios de análisis clínicos; diagnóstico por imágenes; odontología; óptica); estudios jurídicos. Todos los signos de PL correspondientes a los rubros mencionados se identifican mediante patronímicos y antropónimos pertenecientes a la colectividad sirio-libanesa. La importancia de estos nombres radica, también, en su larga permanencia en el PL. Varios crematónimos de origen sirio-libanés fueron desapareciendo con los años: Joyería Zarif, Librería Farjat, Ferretería Manzur, Distribuidora de Golosinas Siufi, mientras que algunos se han mantenido durante décadas e incluso se multiplicaron, en varios sentidos. La tradicional Farmacia Siufi, ubicada en calle Alvear, ha abierto dos sucursales a pocas cuadras de la casa central. Esta empresa, con 55 años de funcionamiento ininterrumpido en la misma dirección, se hizo de un gran prestigio, reconocido no solo a nivel municipal (cuenta también con galardones en el ámbito nacional) sino por todo el pueblo. Por su trayectoria y reputación, el nombre de Farmacia Siufi funciona como verdadero microtopónimo² en el plano que los habitantes de la ciudad recrean.

La disposición de los locales de sirio-libaneses sugiere una lectura de la historia de estas familias. Algunos apellidos se repiten bastante en el PL de la ciudad. Varios de los antiguos comercios continúan funcionando, pero miembros la generación siguiente, que han cursado carreras universitarias, se dedican a ejercer su profesión. Los establecimientos de la primera generación están concentrados en calles cercanas a la Sociedad Sirio Libanesa, mientras que los estudios y oficinas de los profesionales de segunda y tercera generaciones se hallan más alejados.

2 Un microtopónimo es un nombre propio que designa un accidente geográfico o un lugar de pequeña extensión. Los nombres de los comercios pueden ser considerados microtopónimos porque, en el contexto urbano y en la comunicación entre los habitantes, cumplen la función de señalar inequívocamente un punto determinado de la ciudad.

Como ya hemos expuesto, la lengua árabe solo aparece a través de los nombres de las familias e individuos de esa colectividad. Por ello, si bien el PL de la ciudad da cuenta de que la lengua de estos inmigrantes ha sido relegada al olvido, estos crematónimos, en los que perviven los nombres sirio-libaneses, se convierten en un fuerte instrumento de construcción identitaria individual y grupal.

La colectividad italiana también se hace presente por medio de apellidos, pero no resulta tan significativa como la sirio-libanesa. En primer lugar, sólo hallamos quince (15) crematónimos que contienen patronímicos italianos. Por otra parte, no se trata de miembros de un grupo tan cohesionado como el sirio-libanés, sino que mientras algunos son descendientes de italianos llegados a Jujuy en la época de la “gran inmigración”, otros son individuos que no forman o no se sienten especialmente parte de ese colectivo. Y los mismos descendientes de aquellos inmigrantes no solo no conservan la lengua sino que se reconocen como hijos de esta tierra, al decir de un comerciante que accedió a darnos una entrevista sobre el tema: “No, no hablamos italiano. Nuestros abuelos eran italianos, nosotros somos coyas”. Sin embargo, al igual que la comunidad jujeña de origen siriolibanés, los italianos cuentan con su Sociedad Italiana que los nuclea y mantiene vivas su lengua, cultura y tradiciones.

Además de los apellidos italianos, encontramos unos pocos vocablos y frases en esa lengua en algunos crematónimos de la ciudad, como por ejemplo *Trastevere pastas - take away*, *Tu sei bella*, entre otros.

Respecto de la colectividad española, cuya presencia es muy fuerte en el medio, debemos decir que resulta más difícil identificarla en el PL, ya que muchos nombres españoles presentes en crematónimos se confunden con los que no son descendientes directos de aquellos inmigrantes. Por otra parte, estos no siempre se identifican mediante sus patronímicos, sino en ocasiones con el nombre de la ciudad o el pueblo de donde proviene la familia, como por ejemplo Alameda (panadería); Numancia (insumos para pastelería); Óptica Ayora.

• El **francés** aparece en pocos pero atractivos signos de PL de la ciudad: Vivre (boutique); Paulette (indumentaria femenina joven); Chérie (venta de ropa femenina); Chez Garzón (panadería y pastelería); Montagne (indumentaria deportiva de alta montaña); Bon Appetit (fábrica de pastas); Carrefour (supermercado). Su presencia, en los signos locales, obedece al deseo de los dueños

de los comercios de dotar a su establecimiento de un toque de refinamiento, de sofisticación. En el caso de Chez Garzón se juega con la sonoridad francesa del apellido.

• Otras **lenguas minoritarias** en el PL del casco céntrico de San Salvador de Jujuy son: alemán, coreano, euskera, gallego, guaraní, hindi, japonés, neerlandés, polaco, portugués, selknam; lenguas africanas –amhárico (lengua de Etiopía) y hausa (Nigeria)—.

Respecto de la **odonimia** –esto es, los nombres de las calles– el casco céntrico de San Salvador de Jujuy mantiene la tradición de la mayoría de las ciudades del país, incluyendo entre los nombres de héroes y episodios de la historia nacional algunos acontecimientos sobresalientes del pasado local y provincial.

Este es, en forma sintética, el mosaico de lenguas que nos muestra el paisaje lingüístico del centro de San Salvador de Jujuy. En los años de desarrollo de nuestro proyecto hemos sido testigos del gran dinamismo y mutabilidad del PL, ya que por el continuo movimiento comercial los signos *bottom up* sufren numerosos cambios: algunos desaparecen, llegan otros nuevos, sin solución de continuidad. Sin embargo, la variedad y cantidad de lenguas se mantiene, aproximadamente, en los mismos términos. Los más cambiantes son los crematónimos, seguidos por los grafitis.



Los resultados parciales de nuestra investigación reafirman el carácter multilingüe del casco céntrico de la ciudad, aunque con un fuerte predominio del castellano. Se trata de un lugar que participa del mundo global y está abierto al turismo internacional, pero al mismo tiempo conserva y respeta las tradiciones, ya sea a través del uso de expresiones tomadas de las lenguas clásicas o bien mediante la actitud de plasmar en el espacio urbano parte importante de su identidad cultural y lingüística de origen. No obstante, una parte fundamental de su identidad parece estar aún en vías de construirse, en tanto las lenguas originarias y la/s variedad/es regional/es toman la forma de un *paisaje silencioso* o, en otras palabras, no aparecen o lo hacen muy escasamente en el PL.

¿Qué entendemos nosotros por *paisaje lingüístico*?

Finalmente, a partir de la indagación bibliográfica, el trabajo de campo y la producción académica del equipo, hemos reelaborado el concepto de *paisaje lingüístico*, que entendemos como:

el conjunto de signos escritos –públicos y/o privados, colectivos y/o individuales, fijos y/o móviles, destinados a perdurar o efímeros, de autor reconocible o anónimos, prominentes y/o poco pero efectivamente visibles, combinados con o integrados en signos icónicos o no– que se hallan en los espacios públicos y/o semipúblicos de una determinada localidad o bien de una zona definida dentro de ella, ya sea urbana, periurbana, rural; exterior o interior. En síntesis, concebimos el paisaje lingüístico como **todo lo escrito en espacios de dominio público o semi-público**, que se constituye en parte importante del **patrimonio lingüístico** de una comunidad en tanto representa una de las expresiones de su **identidad lingüística**.

Sobre este volumen

Este libro se propone presentar y caracterizar el paisaje lingüístico de Jujuy, con especial referencia al observable en el microcentro de San Salvador desde el año 2020 hasta 2024. Algunos textos, no obstante, muestran otros sectores de la ciudad y de la provincia.

Quisimos despojar al libro del academicismo propio del lenguaje científico, de modo que sea agradable a la lectura, sin dejar de lado algunos términos técnicos y precisiones conceptuales. La idea es que el lector no versado en lingüística pueda acercarse al

conocimiento del tema al tiempo que disfruta de la lectura. Una gran protagonista es la fotografía que, en simultáneo, complementa al texto y se enriquece con él.

En estas páginas, veintiséis investigadores esbozan un panorama del paisaje lingüístico de nuestra ciudad a partir de instantáneas que retratan, desde distintas perspectivas, una multiplicidad de aspectos que dan cuenta de la complejidad del fenómeno.

¿Cómo continúa nuestra labor?

Puesto que el trabajo de investigación realizado hasta el momento se circunscribe casi exclusivamente al PL del microcentro, debemos ampliar el estudio hacia otros puntos excéntricos pero neurálgicos de la capital y de otras ciudades del interior. Ello nos posibilitará completar, cotejar, observar qué lenguas aparecen, qué uso/s se hace del castellano, qué relaciones se establecen entre la lengua hegemónica y las alternas, qué identidad/es lingüística/s se construye en esos lugares, entre otros aspectos. Esto nos permitirá acceder a una visión panorámica cabal del paisaje lingüístico de Jujuy.

En esta nueva etapa, si bien una parte del estudio seguirá enmarcada en la sociolingüística, ampliaremos a otros marcos teórico-metodológicos para aprovechar el valioso insumo del PL en el abordaje de nuevos temas.

Esperamos que los lectores se deleiten con estas páginas y puedan, a partir de nuestra propuesta, recorrer de otra manera las calles de la ciudad para encontrarse con aspectos inusitados de su lengua y de las que con ella conviven.

Referencias

- Hipperdinger, Y. (Ed.). (2019). *Español y otras lenguas en el área dialectal bonaerense del español de la Argentina*. EdiUNS.
- Hu, J. y Escribano Angulo, J. M. (2023) Revisión y perspectivas futuras de la investigación sobre paisaje lingüístico: un análisis bibliométrico. *Revista Digital de Políticas Lingüísticas*, N° 18. Disponible en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/RDPL/article/view/43153>
- Landry, R., & Bourhis, R. Y. (1997). Linguistic Landscape and Ethnolinguistic Vitality: An Empirical Study. En *Journal of Language and Social Psychology*, 16(1), 2349.
- Pons Rodríguez, Lola (2012). *El paisaje lingüístico de Sevilla. Lenguas y variedades en el escenario urbano hispalense*. Diputación de Sevilla.



JUUU

energía vivo



primera parte

PANORAMA INICIAL

¿Qué es un paisaje lingüístico?

Emilio Témer

La palabra *paisaje* comparte su historia con expresiones como *país* y *pago*. Estas, probablemente, evocan en quienes las leen la experiencia íntima de estar vinculados emocionalmente a un territorio. Por un lado, la geografía contemplada, dispuesta para el regocijo de la mirada, es el paisaje. Por otro, llamamos *pago* o *país* a la tierra en la que arraigamos y que nos otorga sentido de pertenencia, de identidad. Son dos formas distintas —aunque entrelazadas por el componente afectivo— de habitar un espacio.

Una lengua es también una forma de arraigo. En un primer nivel, son los límites geográficos los que las entrelazan o separan. Las lenguas, cuando echan raíces, comparten espacio —a veces en armonía, a veces en tensión— y se transforman hasta adquirir una fisonomía singular. Pero más allá del territorio físico, el vínculo íntimo con las palabras que escuchamos, aprendemos, olvidamos o re-apropiamos constituye una matriz simbólica sobre la que se entretejen nuestras subjetividades.

Cuando las lenguas se inscriben en el territorio, cuando se hacen visibles en carteles, murales, grafitis, señaléticas o escaparates, se configura lo que llamamos un *paisaje lingüístico*. Este paisaje no solo refleja qué lenguas circulan, sino también quiénes las usan, desde qué posiciones, con qué intenciones, en qué relaciones de poder y de afecto. Es un entramado dinámico de huellas, voces e inscripciones, donde se expresa la convivencia —como se ha dicho, a veces armoniosa, a veces conflictiva— de distintas memorias, saberes y formas de habitar el mundo.

Observar un paisaje lingüístico como el de San Salvador de Jujuy —la ciudad que identifica y distingue a quienes participamos de este volumen— es, entonces, una manera de leer el territorio con otros ojos: no solo como geografía, sino como tejido vivo de significados. Un palimpsesto de escrituras urbanas que revela cómo las lenguas, al ocupar el espacio, nos hablan también de quiénes somos, cómo nos representamos y cómo nos proyectamos comunitariamente.



De arriba abajo y de abajo arriba
Signos *top down* y *bottom up* en el PL
Patricia Calvelo

Las múltiples voces del PL hablan en dos direcciones: de arriba abajo y de abajo arriba.

La primera es más solemne y seria; no se permite casi nunca otra lengua que no sea la “estándar” y, quizás sin proponérselo, es algo soberbia, pues mira a todas las demás desde arriba.

La que habla desde abajo es libre, espontánea y fresca; no respeta reglas ni admite imposiciones; emplea palabras de todas las lenguas cuando las necesita, se permite errores, le da lugar al humor y la confianza, y se siente satisfecha de ser así.

La de arriba abajo se imprime en los signos *top down* o públicos, portavoces de autoridades e instituciones estatales que aparecen en la señalización de los espacios públicos, los nombres de las calles, las placas de edificios y las comunicaciones oficiales. Son los signos de la lengua y la cultura dominantes.

La de abajo arriba es la que emiten los signos *bottom up* o privados: los nombres de los comercios, anuncios de diversos tipos y con variadas finalidades, grafitis, pintadas, entre otros. Los enunciadores de estos signos son individuos o pequeños grupos y se expresan en diferentes lenguas y registros.

El estudio de estos dos tipos de signos permite observar qué relaciones se establecen entre ambos, qué grado de permeabilidad muestra la cultura dominante, qué lugar otorgan los signos privados a lenguas distintas de la oficial, si se establece un diálogo entre ambos tipos de signos... entre otras múltiples problemáticas.



¿La mejor
Coca-Cola?



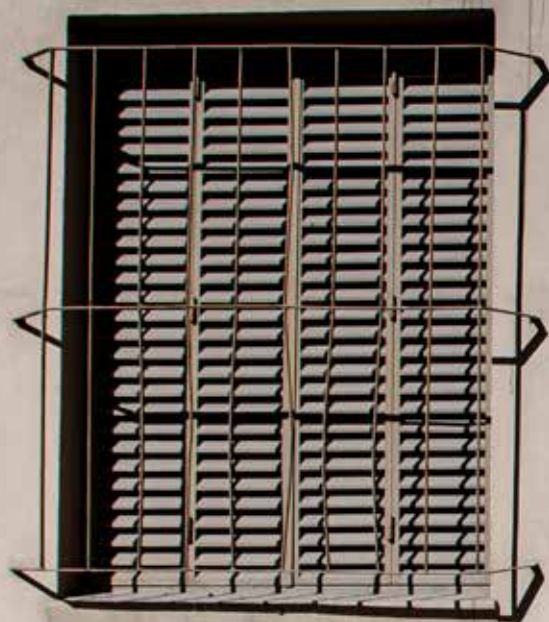


Entre la aldea y el mundo **Signos locales y globales**

Patricia Calvelo

Caminar la propia ciudad es reconocerse en sus múltiples nombres... pero también sentir el extrañamiento de nombres lejanos, ajenos. Una tensión continua entre lo familiar, lo que sentimos nuestro, y lo que nos enajena. Esta oposición se aborda, en los estudios de paisaje lingüístico, bajo las denominaciones de signos locales / signos globales. Estos últimos son los nombres de empresas multinacionales, que han llegado a una ciudad determinada de la mano de la globalización, agentes del expansionismo y la colonización comercial. Los signos locales, en cambio, son los gestados en el lugar, acuñados por y para su gente, aunque en ocasiones se muestren también pretenciosos aparentando exotismo.

Pendulando entre el lugar y el no lugar, entre la pertenencia y la extranjería, el paisaje lingüístico nos invita a preguntarnos: ¿en cuáles de estos nombres está la identidad de nuestro lugar? La abundancia de signos globales, ¿hasta qué punto nos aleja de nuestra propia identidad lingüística? ¿En qué nos diferenciamos de otras ciudades con paisajes lingüísticos colonizados de/por los mismos signos globales que la nuestra? Los signos locales, ¿nos identifican como jujeños? ¿En qué medida lo logran y por qué?



tutu

MAKE A



segunda parte

MÚLTIPLES LENGUAS EN EL PAISAJE LINGÜÍSTICO

Última estación: Babel

El multilingüismo en el PL de una ciudad andina

Cecilia Piniella

Adentrarnos en el vasto paisaje lingüístico de una ciudad, es darnos la posibilidad de ser testigos y, acaso, analistas agudos de la coincidencia de las lenguas del mundo en un mismo tiempo y lugar.

El PL en el multilingüismo, se constituye en testimonio vivo de la diversidad humana y en una herramienta poderosa para la inclusión y el entendimiento mutuo. La convivencia de varias lenguas, nos muestra el mundo cristalizado como lugar único y, al mismo tiempo, nos habla de historias, culturas y saberes que configuran la forma de ser de un espacio particular: San Salvador de Jujuy, cuya sociedad es prototípicamente monolingüe española. Sin embargo, la ocurrencia de varias lenguas en su paisaje lingüístico, nos sitúa frente a una diversidad única: el castellano, lengua regente, aparece en primer lugar; lenguas germánicas como el inglés, el alemán y el neerlandés, conviven con la lengua materna; y siguen: lenguas romances como el francés, el italiano, el gallego y el portugués; el griego y el latín dejan una fuerte impronta también; quechua, aymara, guaraní, coreano, euskera, hindi, japonés, polaco, selkman; hasta lenguas africanas, como el amhárico y el hausa.

Globalización, inmigración, turismo: los factores clave que contribuyen al multilingüismo en las ciudades y que enriquecen el PL urbano. Diversidad cultural, accesibilidad, inclusión, educación, cohesión social, historia cultural, desarrollo económico: las facetas que nos permiten conocer el paisaje lingüístico de nuestra ciudad. La puerta de entrada: el multilingüismo.







El latín en el paisaje lingüístico del microcentro de San Salvador de Jujuy

Patricia Calvelo, Sabina Paredes Osman, Marisa Caucota y Fernando Coronel

Entre las lenguas que más aparecen en las calles céntricas de San Salvador de Jujuy se halla el latín, que sube al podio luego del castellano y el inglés, colocándose encima de numerosas lenguas “vivas”.

La presencia del latín en el paisaje lingüístico urbano jujeño se explica, en algunos casos, en tradiciones de larga data. Los edificios que llevan signos de PL latinos vienen a reconfirmar que esta ha sido la lengua de los orígenes de la religión católica, de la educación universitaria, de la ciencia y, dentro de este gran campo, de la medicina. Es esperable encontrarla también en sitios relacionados con el derecho, por cuanto el que nos rige es herencia de Roma. De este modo, los espacios urbanos en los que hallamos signos latinos se corresponden con los ámbitos que el latín ocupó tradicionalmente a lo largo de siglos. Hasta aquí, *nihil novum sub sole*.

No obstante, la presencia de esta lengua se expande a otras áreas. Varias casas comerciales adoptan nombres latinos llegando, en algunos casos, a identificarse plenamente con lo que ellos significan. No parece casual la preferencia del latín por sobre el español u otra lengua “viva”, ya que, tanto en estos signos como en los de los ámbitos tradicionales, la expresión latina connota prestigio, elegancia, tradición, buen gusto.

El latín se adueña de signos públicos y privados, locales y globales, comerciales e institucionales. Lo hallamos en grafos de larga data y recientes: en el friso de la Iglesia San Francisco —1925—; en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy —fin del siglo XX—; en una escribanía de comienzos de esta centuria. Algunos signos son efímeros mientras otros, como el mismo latín, parecen “eternos”.

La visibilidad del latín en los espacios públicos de nuestra ciudad es, sin duda, una de las muestras más tangibles de su pervivencia.

More than words

El inglés en el PL de San Salvador de Jujuy

Romina Baracat, Emilio Témer y Patricia Calvelo

Sale, off, delivery, take away, drugstore, mall, shopping, fitness, pub, make up, open, closed... Es prácticamente imposible recorrer los nombres de los comercios de la ciudad sin tropezar con anglicismos a cada paso. Fiel a su vocación imperialista, el inglés se expande, invade lugares ajenos, interpela a todos, ignora al que no lo entiende, se erige en el ámbito local con la arrogancia de ser amo y señor del mundo global.

Los enunciadores de los signos anglófonos son los mismos comerciantes locales, algunos de los cuales no poseen un conocimiento profundo de esa lengua, como lo revelan los errores ortográficos y morfológicos hallados en varios casos. Y muchos de los enunciatarios tampoco manejan el inglés con solvencia. ¿El creciente turismo en la zona justifica el uso de leyendas en inglés en los comercios jujeños? Más aún: ¿justifica acaso los nombres ingleses de los establecimientos comerciales? ¿Tan seductores son los valores que comunica el uso del inglés como para no poder renunciar a él? ¿Esta lengua impide la comunicación genuina y eficaz? ¿O su uso no pasa de ser ornamental y simbólico? ¿Por qué la emplean los dueños de los comercios? ¿Qué nos hace aceptarlo? ¿El uso del inglés deteriora o enriquece nuestra lengua? ¿Va en desmedro de nuestra identidad lingüística? ¿O es parte de ella?

La anglofonía en el PL de nuestra ciudad nos hace formularnos estas y otras preguntas. Mientras buscamos respuestas, la lengua del imperio sigue acaparando espacios en San Salvador de Jujuy.



Patria vieja, patria nueva
Inmigrantes, identidad y arraigo en el PL jujeño
Patricia Calvelo y Luisa Checa

En pleno corazón de San Salvador de Jujuy, los nombres de algunos comercios nos recuerdan a los que, entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, abandonaron su tierra natal para buscar un futuro en territorio americano. Españoles, italianos y sirio-libaneses, luego de peregrinar por distintos lugares del continente y del país, se afincaron en este terruño y le allanaron el camino a sus paisanos, que siguieron llegando desde sus respectivas patrias.

Los tres colectivos han dejado su impronta en el paisaje lingüístico de la ciudad. Curiosamente el grupo de los sirio-libaneses, el más reducido en número, resulta también el más notorio en los espacios públicos, haciéndose presente a través de un pequeño pero significativo conjunto de nombres comerciales. No se trata en ningún caso de sustantivos comunes, ni de expresiones que recuerden su olvidada lengua natal, sino de unos pocos antropónimos masculinos y varios patronímicos. La mayoría de estas denominaciones de comercios se hallan en las cercanías de la Sociedad Sirio Libanesa, como satélites en torno a la institución en la que se nuclearon originariamente y que les ha servido de contención y sostén. Algunos tienen una permanencia tan larga en la ciudad que funcionan como microtopónimos para sus habitantes, mojones que no sólo organizan el espacio urbano, sino que se incrustan en él como verdaderas señas de identidad.



Presencia del francés en el paisaje lingüístico del casco céntrico de San Salvador de Jujuy

Carmen Cancinos

Exotismo, cultismo, o simplemente como una estrategia de marketing, la presencia de signos globales extranjeros o extranjerizantes nos habitan y nos hablan, circulan y nos interpelan en nuestro día a día, acompañando el devenir cambiante de nuestra ciudad.

El francés, entre las diferentes lenguas que pululan en las marquesinas de nuestro casco céntrico, es minoritario y su presencia resulta imprescindible para quien ha emprendido el camino del aprendizaje/adquisición de esta lengua, constituyendo así una suerte de contacto lingüístico, en un entorno/contexto exolingüe.

Marcas reconocidas o cadenas de empresas internacionales, préstamos lingüísticos, frases hechas, o palabras sueltas, sobre todo ligadas a un sector o rubro de trabajo que se traduce en lenguaje técnico de vocabulario específico. *Une petite dégustation de la langue de l'amour* que se transforma en un *input* para el aprendizaje, permitiendo la elaboración de un pequeño repertorio de base y acercándonos a la lengua meta.





Al transitar las calles céntricas de San Salvador de Jujuy tuve la oportunidad de descubrir con asombro que algunos comerciantes eligen inscripciones extranjeras, en particular en francés, para nombrar sus locales. “Vivre”, en calle Belgrano, recupera el sentido de la vida que inspiró a los dueños al denominarlo y su relación con el rubro de ropa infantil. “Paulette”, nombre de mujer, diminutivo francés de Paula, identifica a un local de vestimenta femenina. O “Bon appetit”, expresión que invita cortésmente a degustar una comida.

Otros locales como Carrefour o Montagne. La primera, marca internacional de orden francés, fusión de dos comerciantes: Fournier y Badin-Defforey. La segunda, nacional, inspirada en la belleza de las montañas nevadas del Piamonte, que colinda con Francia.

Un breve recorrido de la ciudad que muestra el toque francés en la manera de bautizar los establecimientos comerciales. Están los que apelan a la manera tradicional, los que buscan innovar, o los que responden a los flujos financieros de la comunidad global sin dejar de lado las creencias propias de la comunidad en la que estamos insertos.



Las lenguas originarias en el paisaje lingüístico

Fernando Coronel

Todas las lenguas esconden un pequeño cosmos. Una sola palabra puede contener distintas formas de entender las cosas, de sentir, de pensar, de ser y estar en ese mundo. Cada idioma nos regala una identidad que compartimos con unos y nos diferencia de otros. Las lenguas, en fin, nos hacen diversos. Sin embargo, en el vaivén de las vicisitudes de la existencia humana, algunas de ellas perdieron la batalla, otras resisten agonizantes y muy pocas se conservan por la férrea voluntad de sus hablantes.

Argentina es un territorio de muchas lenguas en constante pugna. A pesar de la clara hegemonía del español, numerosas lenguas originarias resisten orgullosas. Por ello, cabe preguntarse: ¿qué lenguas podemos encontrar en las calles de San Salvador de Jujuy? ¿Qué tan amplia es su difusión en relación con el español y otras lenguas internacionales? ¿Qué relación existe entre las palabras elegidas y el rubro comercial de los negocios? ¿Con qué finalidad se las utiliza? ¿Apuntan realmente a una identidad cultural? ¿O simplemente se las usa por ser “exóticas” en el panorama global?



Angélica Isabel Villena

Aquí, las barreras se desvanecen como neblina al alba, revelando un tapiz vibrante de culturas y experiencias. Aquí, los viajes se convierten en puentes hacia la conexión humana. Aquí, se explora el multilingüismo y el turismo patrimonial.



PAR EN EL
TREN DE
DESCANTEN
VIV



tercera parte
**ESTUDIOS
GRAMATICALES DEL
PAISAJE LINGÜÍSTICO**

El arte verbal culinario en el PL de nuestra ciudad

Luisa Checa

Nos sumergimos en el paisaje verbal que nos ofrece la calle y descubrimos un estallido de significados en formas o significantes presentes en el espacio que diariamente habitamos. Experimentamos la densidad significativa de los crematónimos que aluden al campo semántico culinario. Emergen nombres de locales comerciales dotados de potencia expresiva y connotación. La apetencia por paladear la esencia plurisignificante de los signos, esa pasión casi obsesiva por hincarle el diente al sentido, invita al ambulante ávido a saborear el significado de aquellas palabras “Como en casa”, en las que se insinúan tanto el acto cotidiano de nutrirnos en un espacio familiar como la comparación inconclusa que requiere de una recomposición sintáctica para acceder al mundo de la comida, hecha a la manera de quien dedica parte de su existencia a su cuidadosa elaboración. Ambos, proceso y producto, encierran la invitación y el deseo de participar del juego verbal. En esta frase cristalizada en el uso, transformada en nombre propio, se agolpan las valoraciones, los sentimientos, los olores y sabores que evocan un instante vital de cada día del microtopónimo o microcosmos personal: la comida.



Nombres y renombres en el barrio Ciudad de Nieva

Nicolás Cano

Don Juan Pérez de Zurita supo ver el valor estratégico del pucará, fortaleza originaria, y colocó allí la piedra basal de su Ciudad de Nieva en 1561 (primera fundación de nuestra ciudad), en homenaje al contemporáneo Virrey del Perú, Conde de Nieva. Este espacio fue recuperado en 1563 por aquel “indio que defendía su tierra”.

Aunque hoy la odonimia barrial se encarga de recordarnos a los vencedores de la histórica pugna con los nombres de figuras católicas, miembros de las fuerzas armadas y representantes políticos; el barrio ejerce la memoria de la propia historia: la de quienes nos faltan, la local e incluso, la nacional y popular.

En el corazón del histórico barrio late la “Plaza de Los Leones”, bautizada así por los vecinos en honor a la escultura de Lola Mora que se trasladó allí en los años 60. Sin embargo, el nombre oficial de este espacio desde 1959 es “Plaza Hipólito Irigoyen”, que reemplazó al original “Presidente Perón” de 1952.

Interpretar la historia desde el paisaje lingüístico es otra posibilidad que admite la observación de nuestra ciudad. En este sentido, nos toca preguntarnos por los lugares hacia dónde nos llevará la calle, paralela a la Libertad, fundada en las últimas décadas: Calchaquíes.



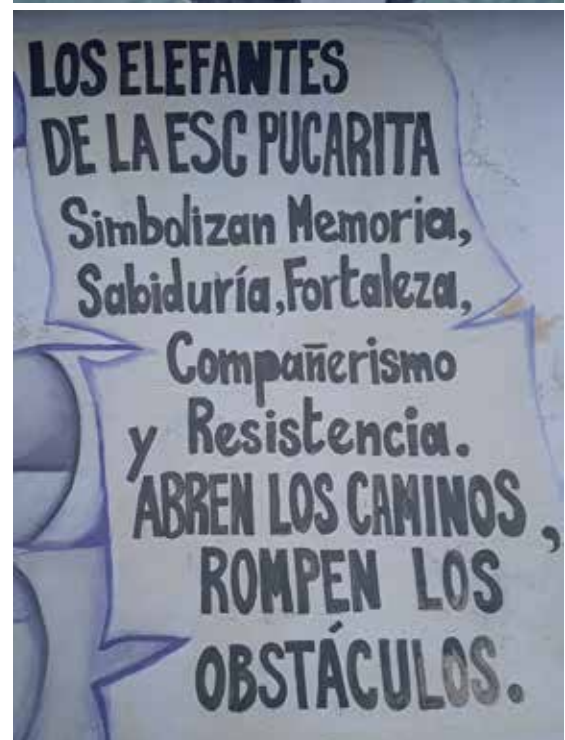
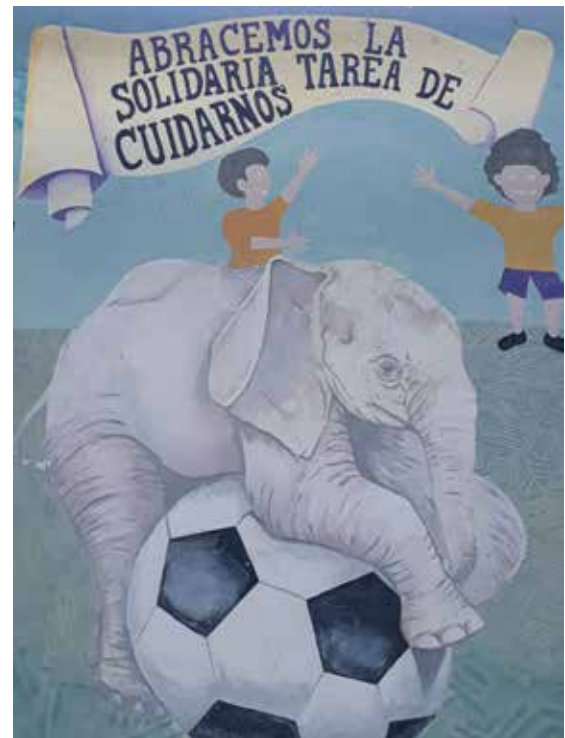
La progresión temática como categoría gramatical en el paisaje lingüístico

Marisel Elisa Caucota

Cuidado al recorrer las calles de San Salvador de Jujuy: en ellas nos encontramos con un sinfín de textos que forman parte del paisaje y, aunque pocas veces nos detenemos a leerlos, en ocasiones una palabra o frase nos atrapa. Y es entonces cuando empieza el desafío: conservar el interés por su lectura hasta el “punto final”. Afortunadamente, el lenguaje nos brinda las herramientas necesarias que permiten lograr ese objetivo.

Cuando estudiamos la progresión temática desde la gramática analizamos qué palabras se ubican al inicio (tema) y al final (rema) de una oración. Las que aparecen primero son las encargadas de captar la atención y las demás de mantenerla. No es una tarea sencilla y menos al inscribirse en el espacio público, donde la mirada del transeúnte es fugaz.

Al escribir ordenamos, compactamos y/o añadimos información sobre un tema, conectando datos conocidos y desconocidos para posibles lectores. Así, quien escribe construye su propia calle de palabras (llamada “texto”) y quien lee pasea por ella. Al terminar su recorrido, el lector tal vez se pregunte: ¿qué palabras utilizó para despertar mi atención? ¿Qué clase de información asumió que conozco o desconozco? ¿Por qué ciertas palabras, como “cuidado”, suelen ser llamativas?



Entre el espacio y el tiempo
Un recorrido por las siglas y acrónimos
Noelia Farfán Zamboni

El paisaje lingüístico ofrece una multiplicidad de estudios sobre la lengua y sus usos en contextos específicos de producción. Esta diversidad convoca a recuperar las siglas y acrónimos estampados en los nombres de asociaciones, locales comerciales o en la cartelería móvil del paisaje, ya que construyen una variedad de modos de comprender la realidad y transformarla a través de la palabra.

Los procesos morfológicos como las siglas y los acrónimos dan paso a la formación de nuevas palabras, acortando su contenido léxico. Señalan épocas, encuentros y desencuentros en el hacer y decir de la sociedad jujeña, marcan el tiempo cultural e inauguran memorias para resguardarlo.

Las siglas encierran en sí mismas micro sociedades representadas en su escritura; su uso determina la especificidad de su ámbito: médico, sindical, empresarial, entre otros y a los destinatarios directos. Si bien pertenecen a un contexto específico, los hablantes crean nuevas formas con las que manifiestan el amor, el gusto o el desagrado o, simplemente, una mirada histórica del espacio. Aparecen en escena nuevos formatos donde las siglas son un *continuum* del tiempo y el espacio en el devenir social.

De la misma forma, los acrónimos entretejen sentidos y campos sociales a través de la fusión de una parte de la palabra con otra, de la cual toma su esencia y juntas recrean nuevos sentidos. Esta manufactura de la lengua expone la creatividad y la apelación al interlocutor. Cada parte del acrónimo recurre a la memoria lingüística del hablante cuyo desafío será reponer lo que no se dice pero se entiende.

Así, las siglas y los acrónimos marcan el tiempo, un tiempo humano, cultural y social enclavado en un espacio del paisaje lingüístico que se abre a la multifacética forma de hacer con el lenguaje.



Qué dirá de esto FundéuRAE

Siglas y acrónimos en el PL de San Salvador de Jujuy

Sandra Edith Orellana

El paisaje lingüístico de nuestra ciudad está en constante movimiento. Vivimos rodeados de siglas, acrónimos y abreviaturas que aparecen en carteles, edificios y publicidades. Todo se manifiesta como un entramado lingüístico y distintivo por su forma, por su comunicación visual y sus significados. Es interesante observar la relación existente entre los signos producidos por propietarios de negocios, empresas públicas y privadas e instituciones escolares y de salud en el microcentro, un espacio donde convergen experiencias sonoras que parecen lo mismo, pero no lo son, según la *FundéuRAE*.

La pronunciación de ciertos términos parecidos por su sonoridad puede generar confusión en determinados contextos. Esto es justamente lo que podría ocurrirle a cualquier transeúnte que, preguntando por el Centro Médico de Enfermedades Digestivas (CEMED), fuera dirigido al SEMED (Servicios Médicos Escolar y Deportivos). Además de la proximidad fonética, estos lugares se hallan a dos cuadras uno de otro. Además, en la misma calle del CEMED se encuentra el CEREH (Centro de Reproducción Humana) y, unas cuadras más adelante, el CEMER (Centro de Medicina Estética y Reparadora) ¡Qué confusión!

Lo que comienza como una simple consulta se convierte en una encrucijada de siglas y acrónimos que pone en evidencia la complejidad del paisaje lingüístico urbano. Esta realidad revela cómo, en este caso, las instituciones de salud comparten denominaciones con información sonora similar, pero con significados diferentes, lo que configura un PL sonoro ¿Será necesario regular el uso de siglas y acrónimos para evitar confusiones en la comunicación urbana?



¿Te puedo tutear?
Formas de tratamiento en el paisaje lingüístico de la ciudad
Alan Sarapura

Sumergirse en las calles de San Salvador de Jujuy es como descubrir un mosaico de voces, cada una con su singularidad. Las palabras que utilizamos para comunicarnos no sólo transmiten información, sino que también solicitan, demandan, persuaden y, sobre todo... nos conectan. Al observar la cartelería comercial, notamos un fascinante juego de formas: “vos” y “usted” aparecen en los letreros, revelando mucho sobre la identidad y la manera en que la gente se relaciona en esta región.

Esto nos lleva a preguntarnos, ¿por qué algunos letreros usan “vos” y otros “usted”? ¿Qué nos dicen estas elecciones sobre la identidad local? ¿Cómo influyen en la relación entre comerciantes y clientes? Estas decisiones no son casuales, reflejan intenciones y preferencias muy específicas de quienes las eligen.

El paisaje lingüístico de la ciudad se presenta como un espejo de su gente y su cultura, donde cada palabra muestra las conexiones y las historias que conforman la vida cotidiana. De este modo, el lenguaje refuerza la identidad comunitaria, tejiendo una rica trama de significados y relaciones.



-Teoria
+ empatia





cuarta parte

EL PAISAJE LINGÜÍSTICO COMO DISPOSITIVO DIDÁCTICO

El PL va a la escuela

Una experiencia didáctica en el nivel secundario

Mauro Mamaní

Una de las preocupaciones de la universidad es que todo saber que se produce en el ámbito académico impacte en la comunidad. Como todo estudio científico, el del paisaje lingüístico, abordado principalmente desde la sociolingüística, circula en el ámbito especializado, tanto en ponencias en diversos eventos académicos como en publicaciones científicas. Sin embargo, son escasas las experiencias en el ámbito educativo, particularmente en el nivel medio de nuestro país y más aún en nuestra provincia.

En el año 2023 llevamos adelante una primera aproximación al PL en las clases de Lengua y Literatura con alumnos de primer año del nivel secundario. Esta propuesta se articuló con el diseño curricular de la provincia, que en el ciclo básico del nivel secundario promueve un abordaje integral de los saberes de lengua desde una perspectiva integral. En este sentido, consideramos que un enfoque comunicativo y desde una gramática sistémico funcional, cumple ampliamente con este propósito, ya que puntualiza la mirada en los interlocutores de la situación comunicativa, así como en la interpretación o decodificación de los enunciados enmarcados en un contexto particular.

Temas como el circuito de la comunicación, que suelen ser abordados en los programas de primer año y trabajados en la primaria, son resignificados con aportes del campo, tenor y modo, categorías de la gramática sistémico funcional que desde la semántica y pragmática posibilitan a los estudiantes un campo de análisis más rico para desarrollar su pensamiento crítico.

La propuesta se trabajó durante la segunda mitad del año y concluyó con la primera jornada de socialización de PL en una escuela secundaria de nuestra ciudad, donde se expusieron los trabajos más destacados de los estudiantes. Además de representar un desafío, también significó un aire fresco que renovó los tradicionales temas de lengua en la escuela secundaria.





El paisaje lingüístico como dispositivo didáctico en la formación docente

Mariana Natalia Villa, Elena Leonor Sotelo y Daniela Luciana Castillo Fin

El PL, objeto de estudio polifacético, nos invita a observar la realidad lingüística de un lugar desde múltiples perspectivas, ya que en él confluyen temáticas relevantes para numerosas disciplinas científicas, así como para el ámbito de la enseñanza.

En otras palabras, el PL puede entenderse como un palimpsesto de escritos, de trazos, de decires. Estas huellas que se superponen, mezclan y sustituyen son espacios de aprendizaje porque nos conectan con el entorno, con las personas, con las dinámicas sociales y el desplazamiento arquitectónico. El PL nos permite conocer las lenguas y sus lazos con la cultura y el pensamiento social del lugar, dado que nos construimos con el lenguaje.

Al situarnos en nuestro espacio urbano, el PL se convierte en un dispositivo que habilita nuevas estrategias para enseñar la lengua desde lo cotidiano. De esta manera se promueven modos de pensar distintivamente el quehacer docente.





La enseñanza de la lengua a partir del PL en el nivel medio

El estudio de las funciones del lenguaje

Agustina Cartagena y Fernando Coronel

¿Cómo innovar nuestras clases de lengua en la secundaria? ¿De qué manera acercar a los estudiantes a los usos reales y contextualizados de la lengua? El paisaje lingüístico puede constituir un dispositivo didáctico para la enseñanza de las funciones del lenguaje, promoviendo la reflexión metalingüística en los alumnos, al tiempo que vivencian su contexto urbano cotidiano desde una perspectiva novedosa.

Mediante la observación atenta de los diversos usos de la lengua escrita en la ciudad (carteles, grafitis, anuncios, entre otros), los estudiantes pueden no sólo identificar las diferentes funciones, sino también preguntarse acerca de los emisores de esos textos, qué quieren transmitir, por qué lo hacen y qué efectos pretenden provocar en los receptores. Se trata de fomentar un rol activo en los alumnos, de modo que puedan relacionar las diferentes formas de expresión con los factores extralingüísticos que las determinan, con sus propias experiencias, a la par que crean sus propios textos y los transforman para que cumplan otro tipo de función.



⊙ PAN Y ARTE ⊙
ALIMENTAN
MI NIÑEZ.
⊙ ASI 20 ⊙





quinta parte

LA DIMENSIÓN POLÍTICA

En celeste y blanco

La argentinidad en el paisaje lingüístico

Patricia Calvelo

Si se juega la Copa Mundial de Fútbol, la Libertadores de América o un partido de los Pumas, las calles de la ciudad cantan y gritan eufóricas en “argentino”. ¿Cómo se expresa la argentinidad en el PL? ¿A través de qué signos? Indudablemente no pueden faltar los colores celeste y blanco y expresiones verbales de aliento junto a “Argentina”. Otros momentos en que los jujeños mostramos orgullosamente nuestra identidad nacional es en las fechas patrias, días en que vestimos el frente de las casas con nuestra bandera.

Pero cuando los eventos deportivos y las efemérides patrias pasan, el albiceleste va desapareciendo de los espacios públicos y el sentimiento patriótico parece diluirse.

La argentinidad sigue presente en la bandera en los edificios públicos de Jujuy, mientras que en el microcentro, son muy escasos los comercios que ponen de manifiesto la identidad nacional. Uno de ellos es “Argentos / bike and skate shop”, una casa que, como lo anuncia su nombre, comercializa bicicletas y patinetas, además de indumentaria y accesorios juveniles. La argentinidad puede reconocerse en el nombre “Argentos”, forma sincopada del gentilicio que, si bien conserva un dejo despectivo de su connotación original, es el apelativo que usan los cronelectos adolescente y joven. El logotipo combina los colores celeste y blanco. Debajo de la denominación comercial se lee el rubro en inglés: “bike and skate shop”. El logo se enmarca en el dibujo estilizado de unas olas, que le otorgan dinamismo y vitalidad, al tiempo que recuperan el sentido de aventura y el movimiento del “bike & skate”. Las vidrieras del negocio, como así también los mensajes en sus redes sociales, están pobladas de expresiones anglófonas. Se trata, pues, de una argentinidad joven, más identificada con —o atraída por— modelos y *modi vivendi* foráneos que con el ser nacional.



La jujeñidad en el paisaje lingüístico

José Luis Silisque

Al recorrer el microcentro de San Salvador de Jujuy, uno se sumerge en un fascinante PL que refleja la diversidad de la provincia. La interacción entre la lengua castellana dominante, las lenguas indígenas y otras influencias refleja vívidamente la rica identidad cultural y lingüística de Jujuy.

La jujeñidad se manifiesta claramente en este paisaje. “Mamapacha”, “Madre tierra”, “Jujuicito” son signos fijos y visibles que recuerdan el profundo vínculo espiritual que el hombre jujeño tiene con la tierra y su entorno natural. El emblemático Río Chico, en su denominación local “Xibi Xibi”, deja también su impronta en el PL, tanto en un signo fijo (una rotisería) como en uno móvil (empresa de transporte urbano). Este nombre está íntimamente vinculado a la historia y la memoria colectiva de los jujeños.

“Éxodo Jujeño” también representa un signo de resistencia, identidad y orgullo nacional que forma parte integral de la historia de la provincia. Por otra parte, la profunda devoción mariana del pueblo se manifiesta en los nombres de diversas instituciones públicas y privadas. Estos elementos lingüísticos no solo facilitan la comunicación cotidiana, sino que también desempeñan un papel crucial como custodios y transmisores de la identidad cultural y social de la comunidad jujeña.



BOA

17

por drogados

POLICIA CON ARMENTO REPR

La coyuntura política en el paisaje lingüístico de San Salvador de Jujuy

Mauro Mamani



El paisaje lingüístico de nuestra ciudad es siempre cambiante. Cuando la comunidad necesita expresarse, no encuentra mejor manera de hacerlo que interviniendo creativamente los espacios públicos. Por ejemplo, la coyuntura política se materializa en las jornadas de protesta y lucha que generan nuevos signos de PL. Estos se visibilizan a través de las pancartas que portan los manifestantes, así como en los grafitis y letreros que inundan el espacio urbano.

Pese a su aparente anonimato inicial, cada signo corresponde a un enunciador identificable con una intencionalidad explícita, que a la vez depende del contexto para alcanzar una significación plena. Además, los signos de PL interpelan al transeúnte, al espectador, televidente o internauta, quien puede adherir o no a sus consignas. Estas buscan, sin ninguna duda, generar interés por el tema y poner en discusión problemáticas muchas veces silenciadas.

Feminicidios en el paisaje lingüístico

Marisa Caucota

Los casos de desaparición de mujeres y feminicidios que se sucedieron en el año 2020 han quedado registrados en la memoria del pueblo jujeño, pero también en el PL de aquel entonces.

No es casualidad que estos signos hayan sido colocados en la glorieta de la Plaza Belgrano —ubicada al frente del Cabildo de Jujuy y de la ex-sede central de policía— y en las paredes de la Catedral Basílica de San Salvador días previos a la multitudinaria marcha del mes de octubre por las víctimas de violencia de género.

Estos lugares representativos de nuestra ciudad se resignifican con la irrupción de estos signos y se convierten en espacios de protesta y de denuncia. Se visibiliza a través de estos un estado ausente: “Busquen a las pibas”, “Nos están matando”; al tiempo que se demanda mayor presencia policial en las calles y una justicia comprometida y eficiente.

Un paisaje lingüístico que duele, que condena enérgicamente la violencia de género y se convierte en un grito colectivo que representa a todas las mujeres: “vivas y libres nos queremos”.



La impronta del COVID-19 en el PL de San Salvador de Jujuy

Marisa Caucota



La crisis que atravesó la provincia de Jujuy en el año 2020 debido a la pandemia de COVID-19 quedó plasmada en el paisaje lingüístico de nuestra ciudad. El virus mortal que se propagaba rápidamente producía miedo e incertidumbre en la población. Por ello, las medidas aplicadas, tanto a nivel nacional como provincial, buscaban concientizar sobre las nuevas formas de comportamiento social y regular la permanencia y circulación en espacios públicos.

Sin embargo, el progresivo avance del virus obligó al gobierno a aplicar medidas que impactaron negativamente en el sector comercial. Por esta razón, las vidrieras de los locales se colmaron de cartelería producida por la Cámara de Comercio y Servicios de Jujuy. A través de estos signos, los comerciantes encontraron una forma de manifestar su desacuerdo con disposiciones que consideraron injustas porque perjudicaban sus fuentes laborales.

Los signos del paisaje lingüístico en época de pandemia se unen para narrar historias en tiempos de crisis: la lucha de los comerciantes y las transformaciones que impactaron en nuestra cotidianeidad.

El paisaje lingüístico religioso

Fernando Coronel

El mundo, a veces, es un desierto. Una vastedad sin límites en la que la orientación se confunde ante las múltiples direcciones posibles. Y pese a ello, por allí anda la pequeña criatura del mundo, batallando contra el ir y venir de sus pies. Tiene los labios secos, surcados por grietas que imploran una vida sin miedos, sin tribulaciones, sedientos de un mañana mejor. Reposa sus rodillas en la arena, levanta sus manos, las sacude en débiles pero persistentes movimientos y deshidrata sus ojos esperando la señal de una revelación divina.

Implora.

Espera y vuelve a implorar.

De pronto, ya no tiene sed. Los calambres diurnos se han ido y sus ojos ya no arden. En el abrazo cálido de aquello que no se ve pero se siente, encuentra el peregrino de la vida el consuelo a sus dolores.

La religiosidad se arraiga fuertemente al corazón de los jujeños. Sus expresiones no se limitan a las santas paredes de una iglesia, sino que también se reflejan en otros edificios de la ciudad. Así como el peregrino atraviesa tierras extrañas para llegar al lugar sagrado, nosotros podemos peregrinar por las calles y avenidas de San Salvador de Jujuy en búsqueda de aquellos letreros, pintadas y pegatinas que nos revelan el sentimiento religioso de nuestra comunidad.



Feliz día de las infancias

Nicolás Cano

En agosto, las vidrieras de los comercios de nuestra ciudad se visten de colores y mensajes para celebrar la niñez, pero lo enuncian de maneras muy distintas. Frente al tradicional Día del Niño, son varios los establecimientos que optan por Día de las Infancias o Mes de la Niñez en la búsqueda de expresiones que intentan evitar un sexismo en la lengua.

Con estas formas pareciera cumplirse el objetivo de posibilitar la representación de la diversidad de género en las infancias sin cercar la interpretación a un binarismo niño/niña. Pero esta práctica encuentra contradicciones o, al menos, tensiones. Al pasear nuestra mirada por los escaparates, aparece un “Feliz día de las infancias” que comparte cartel con “Día del niño” y que conviven, ambos, con juguetes que refuerzan estereotipos de género. Por ejemplo, la célebre Barbie y su ostentoso y omnipresente color rosado.

La coexistencia de diferentes recursos ubicados dentro del “lenguaje no binario” pareciera mostrar que, más allá de las polémicas de estos últimos años sobre su grafía, pronunciación o capacidad de referenciar a la diversidad de género, se están instaurando en la sociedad -o siquiera en el marketing- unas incomodidades en la relación entre lengua y género.



VOLAR
JEDARME

Y



ACCION
POETICA
JUVEN

JOEL
GUE

MIS OJOS
DENTRO DE SU M



sexta parte

LA DIMENSIÓN SUBJETIVA

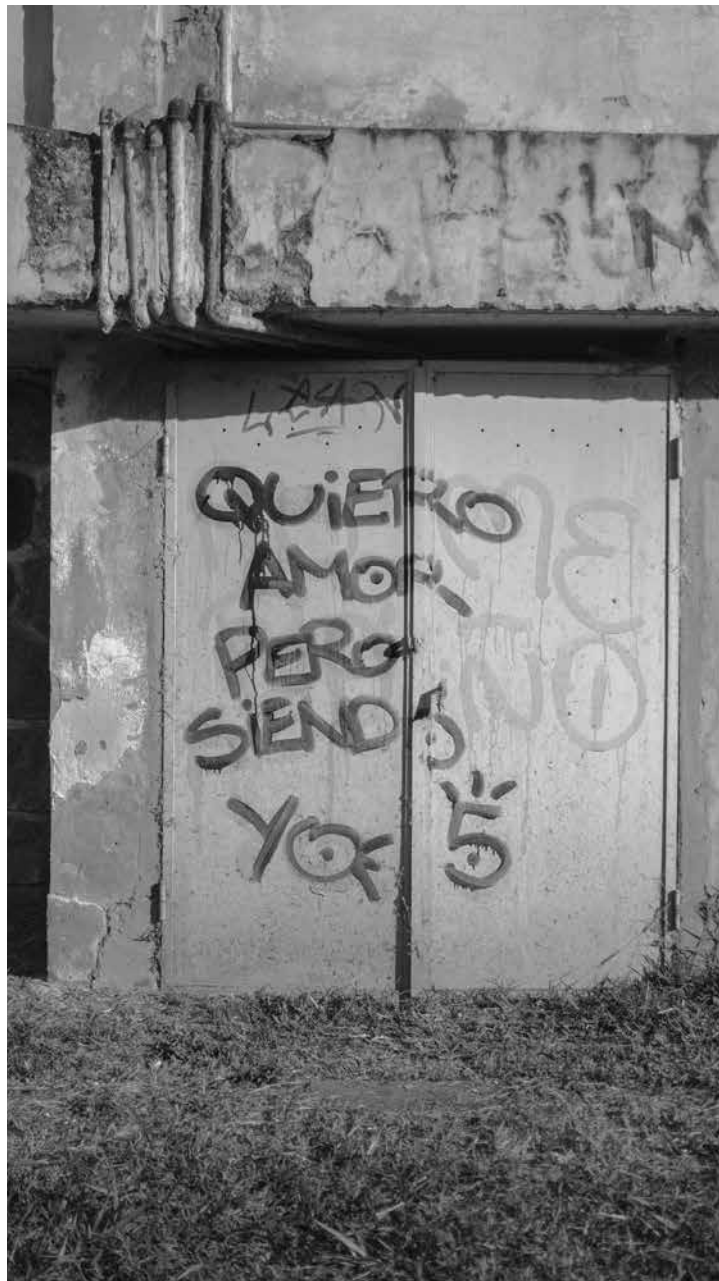
La dimensión subjetiva del paisaje lingüístico de San Salvador de Jujuy

Emilio Témer

Derrida solía utilizar la metáfora de la cicatriz para referirse a la escritura. Desde su perspectiva, tanto la escritura como la cicatriz están allí para recordarnos algo decisivo: “acá hubo una herida”. La escritura es, o al menos puede llegar a ser, una memoria de lo afectivo: un testimonio público de lo íntimo, de la historia personal, de la subjetividad. El paisaje lingüístico, en tanto escritura, irrumpe en el espacio urbano para declarar amores, para celebrar los logros, para expresar desacuerdos y disgustos, para buscar ayuda ante una pérdida, para pedir perdón, para expresar bronca; y en última instancia, para dejar constancia de nuestras existencias singulares.

Una ciudad es un texto intrincado al que se puede ingresar por múltiples entradas. Pero una ciudad, como todo texto, basa la organización de su trama en reglas que la estructuran y que estructuran a su vez nuestra conducta. La entrada subjetiva es la de la desviación de la norma, de la irregularidad en la trama. Así, el paisaje lingüístico en esta dimensión subjetiva es un paisaje rebelde, transgresor, disruptivo, disidente, precario, periférico y contradictorio; pero también genuino, dinámico, singular, artesanal (frente a la producción en serie de lo escrito), creativo, original, crítico, complejo y diverso.

En San Salvador, en la calle Independencia, entre Lamadrid y Senador Pérez, donde antes había una pegatina en A4; como pidiendo permiso y escrita a mano se asoma la siguiente expresión: “PERDÓN. Tengo un “no merecías” pisándome el alma...” acompañada de un corazón. En la esquina de Lavalle y 19 de abril, una impresión pegada estratégicamente en lo alto de una columna expresa: “MUERA EL CARNAVAL. MUERA EL MALDITO MOJÓN”. En la esquina de Belgrano y Argañaraz, fijada en un poste de luz con cinta scotch, se ve la fotografía de la llave de un Volkswagen acompañada de las siguientes palabras: “Perdí la llave en esta zona. Recompensa” junto a un número de WhatsApp. Todas formas diversas de expresión del yo y de sus pasiones, que se suman a otros innumerables mensajes, para dar cuenta de la presencia inequívoca de lo subjetivo en el espacio público de la ciudad.



***Cómo entrenar a tu vecino
para que no te devuelva la gata
Signos rebeldes en el PL***
Patricia Calvelo



Entre los mensajes que pueden verse usualmente en el PL de toda ciudad están los carteles que apelan a la solidaridad de los lectores para recuperar una mascota perdida. Se trata de un género bien definido: se muestra la fotografía del animalito, se expone su nombre y señas particulares, cuándo y dónde se perdió y un número de teléfono para que pueda comunicarse quien la haya encontrado. En ocasiones se ofrece una recompensa.

En nuestro registro del PL jujeño hay varios anuncios del tipo descripto. Sin embargo, nos sorprendió un signo que está en las antípodas. La protagonista es Chimuela, una hermosa gata negra muy libre cuyos dueños advierten a los lectores que vive en esa casa, que no está perdida y que no tiene hambre.

En forma muy sintética y con total corrección, este signo hace oír múltiples voces, pues detrás de la voz enunciativa resuenan las de los anuncios prototípicos, y también las de los serviciales transeúntes que, al encontrar a la gata de marras en la calle, interpretan erróneamente que está perdida.

Como la lengua misma, el PL se reinventa para comunicar todo y un poco más.

El discurso del amor en el paisaje lingüístico de San Salvador de Jujuy

Noelia Farfán Zamboni

Un mensaje susurrado o a viva voz que deja su impronta en la pared de una escuela, en el cartel publicitario de una obra; una marca en la pared; un acto de valentía colgado en el espacio más visible de una pizarra o en la tapa de un gabinete de gas... Cualquier espacio en blanco servirá de pretexto a un amante dispuesto a resguardar su amor y de soporte para expresarlo por escrito en el paisaje lingüístico de San Salvador de Jujuy.

El amor, esa instancia discursiva, nace como marca indeleble al tiempo, se crea y recrea en el instante preciso en que dos personas se profesan un sentimiento eterno y recíproco o dejan la huella de un amor de a ratitos, un amor prestado, un amor robado o, por qué no, un amor fugaz. Declaraciones amorosas estampadas con trazos estereotipados de pintura en aerosol, de grafito, de tiza o, simplemente, de marcador en el lienzo de una pared. A través de frases, dibujos, iniciales o nombres completos, sólo se registra el amor.

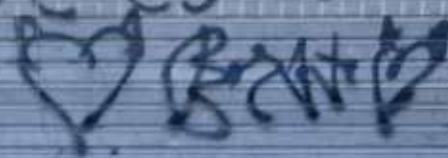
El discurso amoroso habita los espacios externos físicos y mentales, tanto de los destinatarios directos como de aquellos que ocasionalmente se reconocen en él. Sus interlocutores danzan con cada palabra, con ese ir y venir de la actualización enunciativa. Su amor, lejos de envejecer y ser olvidado, se hará perpetuo gracias a las marcas de quien siente y discursivamente se dice con él.

Siempre existirá un amor que pregonar, una pared para pintar, un enamorado y un amado, recreándose eternamente en el paisaje lingüístico de San Salvador de Jujuy.



Estacionamiento ↓

Mi vida se volvió una
Comedia Romántica
desde que estás



El amor surge desde abajo y asciende como un grito
Los códigos del grafiti en el barrio Mariano Moreno
Facundo Lerga

En la intersección de las calles Paraguay y Estados Unidos, en una esquina con paredes blancas que forman un lienzo, se encuentran varias inscripciones. Por un lado, una declaración de amor firmada por “Galetti”, y por otro, un grafiti con el nombre “Beckham”.

La declaración de amor no sigue una disposición horizontal; más bien, su trazo se eleva en diagonal, como grito que busca trascender la pared blanca. En contraste, el nombre “Galetti” está dispuesto de forma horizontal y resaltado para hacerlo más visible. El nombre del otro chico también aparece resaltado.

Desde la perspectiva del paisaje lingüístico, estas intervenciones resultan interesantes. La misiva de amor, con sus letras delgadas ascendiendo refleja cómo los rasgos propios de la oralidad intentan

plasmarse en el trazo escrito. El amor surge desde abajo y asciende como un grito.

Además, estas inscripciones son relevantes en términos de identidad. El énfasis en el nombre “Galetti” y la disposición horizontal sugieren una afirmación de identidad y estabilidad. Cabe señalar que estos motea provienen de la cultura popular del fútbol, donde en algunos barrios funcionan como códigos de identificación.

Cada trazo, cada elección de orientación, comunica algo sobre quienes dejaron su huella en ese espacio público.



Grafiti: entre lo fugaz y lo imperecedero

Sabina Paredes Osman
y Marta Quintana

Los grafitis, en tanto signos locales, son un fenómeno frecuente y extendido en nuestra ciudad. Escritos, respondidos, borrados y sustituidos con el paso del tiempo, manifiestan diversos intereses y develan las ideologías presentes en la comunidad. Anónimos o de autoría incierta, permiten un despliegue de creatividad en el uso de la palabra y la forma. Interesa en ellos la posibilidad de nombrar, de hacer perceptible una idea, un conflicto o una emoción que no escapa a lo efímero de la técnica, pero que cobra visibilidad apropiándose de los espacios más inesperados y sorprendiendo con su multilingüismo y sus alteraciones de la lengua.

Los grafitis revelan una comunidad en efervescencia que busca transgredir las imposiciones vigentes. Sus temáticas abarcan un amplio espectro que va desde lo amoroso hasta lo político, que

incluye la literatura, la violencia de género, la protesta social o laboral. Todo espacio se constituye en soporte para su expresión: tanto la propiedad pública como la privada, tanto las superficies lisas y visibles como las ásperas y escondidas. Podemos imaginar qué los motiva, pero desconocemos sus influencias en los ocasionales lectores. ¿Generan empatía o rechazo? ¿Interés o indiferencia? Quizás lo único cierto es que constituyen expresiones dignas de un estudio profundo.



Una memoria de la ciudad

Mariel Quintana

“Yo amo y nombro las cosas. El nombre de los boliches, las calles, los barrios, los carritos y camiones con sus “costados sentenciosos”. Nombro las cosas porque las cosas se van (...)”, dice Néstor Groppa, el poeta-cronista de la ciudad. Entre esos nombres me atraen los de los negocios que presumen su historia, su vocación de pertenencia a la memoria de San Salvador.

“C 75 años” es el letrero de líneas modernas que se repite en las paredes y puertas de vidrio de la confitería “Carena” y que se actualiza cada año, recordándonos su presencia en la vida —pasada y presente— de la ciudad.

El “Café Dos chinos” —al que Groppa nombra y rescata en *“Los Dos chinos. Bar y Billares”*. *El último café-café de Jujuy*— se planta en el paisaje citadino como “monumento centenario”, y una placa reciente, con la declaración municipal de “comercio distinguido”, institucionaliza su arraigo en la identidad de la ciudad y de su gente. Curiosamente, pocos años atrás, la esquina de “Carena” lucía una placa similar sobre su declaración de “interés social y cultural”.

Con mayor o menor intensidad, la memoria/historia de la ciudad —una historia de lo cotidiano— se escribe y reverbera en estos *nombres-mojones* de un pasado y un presente compartidos.



Nombres que resisten al olvido
El paisaje lingüístico “espectral”
Agustina Cartagena



Cuando una transita las calles de la ciudad, sumida en sus propios pensamientos, suele anular la atención y se sumerge en el ver sin mirar. En ese acto reflejo, no advierte lo que me arriesgo a denominar como “paisaje lingüístico espectral”. Propongo esta categoría para designar aquellos letreros y carteles que fueron abandonados, olvidados, pero que dejan marcas visibles en las paredes aún después de haber sido retirados.

Cual ente que se niega al olvido, este “PL espectral” insiste en su permanencia, invitándonos a develar el enigma del fenómeno, conceptualizar estos signos e hipotetizar algunos motivos posibles: ¿podría considerarse un tipo especial de “signo parásito”? ¿en qué radicará su persistencia?, ¿se deberá quizás a las circunstancias económicas o sociales?, ¿o serán solo un simple reflejo del descuido, el desinterés o la decisión del último inquilino de delegar la responsabilidad de quitarlo al dueño del local o a su próximo ocupante?

Requiem aeternam

Un recorrido por el paisaje lingüístico del cementerio

El Salvador

Zulema Díaz

Los seres humanos parecemos tener la necesidad de registrar nuestra existencia elaborando mensajes escritos que evidencian una temporalidad determinada. Algunos de ellos se perpetúan mucho más allá de la vida de quienes los grabaron. Paradójicamente, esa huella que permanece da cuenta de la finitud de la existencia.

Existen ciudades para los vivos y ciudades para los muertos, unos construyen las de otros. Un cementerio, espacio siempre futuro, siempre eterno y silente, es un lugar donde la palabra hablada retumba y perturba. Así, el paisaje lingüístico, materializado en epígrafes funerarios, epitafios, textos litúrgicos, papeletas y pancartas, es el encargado de mantener la memoria. Primero, la del nombre propio del difunto; luego, su pertenencia familiar, su lugar en la comunidad, sus labores desempeñadas, el tiempo en el que ha vivido y los vínculos que ha entablado.

El panorama textual que presentan los cementerios es diverso en cuanto a los enunciados, las lenguas, formas del habla y géneros, inscripciones que indican pertenencia a grupos sociales, a personas o labores destacadas, pero también se puede apreciar la intervención de los vivos actualizando los mensajes y leyendas a modo de comunicación con algún difunto, como en el caso Visitación Civila, “la Almita”.





El paisaje patrimonial de Tilcara

Mauro Mamani

En 2003, la Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio Cultural y Natural de Humanidad por la UNESCO. Esta distinción ha llevado a las distintas comunidades y a las ciudades que la componen, entre otras cosas, a reconfigurar su paisaje lingüístico.

Tal es el caso de la ciudad de Tilcara que, a medida que pasa el tiempo, cuenta cada vez con más cartelería que busca atraer visitantes. Sin embargo, no todos se sumaron al boom del sector, y algunos locales aún conservan letreros que poco y nada tienen que ver con la actividad turística, marcando así un contraste entre lo nuevo y lo viejo. Este fenómeno es visible en la plaza central y la calle Belgrano, arteria principal que da acceso al centro de Tilcara. Por un lado, destacan los locales que evidencian una tendencia al exotismo en sus nombres, utilizando palabras -presumiblemente- en lenguas originarias o haciendo referencia a la cultura y geografía locales. Por otro lado se encuentran las despensas, pequeños negocios que datan de años anteriores a la declaración de la UNESCO. Estos prefieren el uso de nombres propios, como “Fabi”, “Guty” o “Bianca”; que evocan una sencillez y familiaridad típica de este tipo de comercio; además los dota de una resistencia y excentricidad casi caprichosa que denota esa atemporalidad propia de la Quebrada.





Créditos fotográficos

Todas las fotografías de esta publicación son de autoría de Zahra Témer y Emilio Témer, excepto en los casos que se detallan a continuación:

Pág. 33: Angélica Villena
Pág. 38: Noelia Farfán Zamboni y Sabina Paredes Osman
Págs. 41 y 61: Patricia Calvelo
Págs. 54 y 55: Marisa Caucota
Pág. 57: Nicolás Cano
Pág. 70: Mauro Mamani







ÔNDEM ÛVMENT